REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

LA DINASTIA
SANTOS-VIDAL

POR

ALBERTO PALOMEQUE



BUENOS AIRES

10020—Imprenta del PORVENIR, calle de la Defensa 139.

1886

Despues de la derrota de los hombres de corazón toca su turno á los de letras, los que, á pesar de todo, rinden servicios de importancia, cuando ya aquellos están imposibilitados para la acción.

Esa facilidad de abstraerse de las cosas exteriores y de vivir en si mismo es ciertamente una cualidad preciosa para un hombre de estudio y de raciocinio; es el ideal del filósofo: pero ¿no es un peligro, una falta en un hombre de acción y en un político?

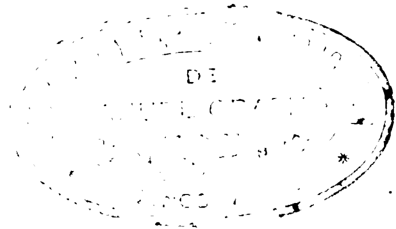
El éxito en los sucesos humanos corresponde al gladiador; y la victoria no se obtiene si no se consagra á la tarea toda el alma. En cuanto á esos teóricos ensimismados, que quieren conservarse ajenos á las pasiones del dia, es cierto que asombran á la multitud, pero no la arrastran; pueden ser sabios, pero representan mal su papel de jefes de partido.

El reposo y el honor son dos cosas difíciles de conciliarse en épocas revolucionarias, y casi siempre se pierde una de ellas al pretender conservar ámbas. Los caractéres resueltos, que bien lo saben, hacen desde luego su eleccíón, y, segun se sea Caton ó Atticus, desde el primer dia se deciden ó por el reposo ó por el honor. Los indecisos pasan de uno á otro, según las circunstancias, y comprometen las dos á la vez.

BOISSIER.

Como el padre que al perder un hijo se consuela con presidir sus funerales, é iluminando con sus propias manos la antorcha fúnebre, no lo abandona sino con sentimiento y lo más tarde posible, así, Roma, yó no te abandonaré antes de haberte tenido muerta entre mis brazos. Seguiré hasta la cumbre tu nombre amado ¡oh libertad! aún cuando ya no seas sino una vana sombra.

CATON.



I

LOS ELEMENTOS HONRADOS

Reunir bajo una misma denominación elementos tan heterogéneos, pedirles la concordia y la unidad que exigen la marcha y conducta que se impone un partido político, era una ilusión que solo la pasión puede esplicar. Antes de pensar en una acción común con tales auxiliares hubiese sido necesario gastar diez años de discusión filosófica para ilustrarlos, disipar sus preocupaciones, comunicarles una opinión práctica, razonada, aceptada por el mayor número. Luego, lo que Carrel les pedia era una cooperación efectiva é inmediata. Era pretender levantar la roca de Sísifo. Cuántas veces se le vió, luchador desesperado, medio agobiado bajo ese fardo terrible, levantarlo nuevamente contra el cielo con una resolución capaz de hacer palidecer á los Dioses!

La acción ha llegado á ser cosa tan rara en las mezquinas condiciones de la vida moderna, que debe considerársela como un beneficio inestimable por aquellos á quienes ella se ofrece, bajo una forma cualquiera, cuando aún son bastante jóvenes como para aprovecharla desarrollando sus facultades. La responsabilidad es la gran escuela de la vida humana. Es la prueba á que se someten los hombres que moralmente han nacido viables: cuanto mas séria es más se fortifican el carácter y la inteligencia.

Lanfrey.

No há mucho tiempo decíamos: "vayamos al pais, organicemos el elemento de la oposición, evolucionemos dentro de la administración que se inaugurará el 1° de Marzo, *siempre que no se trate de una dinastia*, y preparémonos para influir en las elecciones del 87" (1)

(1)—República Oriental del Uruguay—Actualidad política, por Alberto Palomeque, página 9.

Nuestras observaciones reposaban en una base necesaria: que la dinastia no fuera un hecho. Nuestros temores se han realizado: ahí está el gobierno dinástico en la República. Santos ha sido reelecto, violándose la Constitución y despreciando el hermoso título de ciudadano. Quiere perderse y se perderá. El pais no puede ser testigo impasible de tal afrenta. Le ha de arrojar del poder, porque aquello no es gobierno ni es partido. Son elementos corruptores y corrompidos, que han subido al escenario político en medio á esos sacudimientos que trastornan todos los fundamentos en que reposa la sociedad. La protesta armada es un deber. Ya no es hora de resistencias legales. La dignidad del país así lo exije á todas las conciencias honradas. No es el momento de discutir si son galgos ó podencos. Es una tregua á las luchas de los partidos la que se impone por el momento. Sea quien sea el que levante la bandera revolucionaria, á ese hay que seguir. Basta que sea un ciudadano honrado. Y ello es necesario, pues asi lo demanda la unidad indispensable en la dirección de toda obra humana. Acallemos nuéstros resentimientos de partidario, dignificando á quien le toque ese alto honor y esa séria responsabilidad para ante la historia. Hoy todos son buenos, con tal que militen en las filas populares, con sana intención, lealtad, buena fé y patriotismo. Una vez desaparecido el obstáculo cada cual buscará en su centro político, al amparo de la ley, y en el sufragio, el triunfo de las afecciones de su partido. Hoy todos somos hermanos en la desgracia; y mientras esa gran aspiración del Pueblo Oriental no sea un hecho, adoptemos como divisa la del Polaco: "Por vuestra liber-

tad y la nuestra". La patria sufre; hay que consagrarle cuanto se tenga: esfuerzos, fortuna, tranquilidad y vida. Esto reclama el sentimiento patriótico en presencia de las instituciones conculcadas por la dinastía que ha asaltado el poder público.

Jamás ha habido política elevada sin una generosa inspiración pues "conseguir de un partido la disciplina que le es necesaria para vencer en la lucha, es bastante, ya que no es posible improvisar la unidad intelectual necesaria para sostenerse en el poder."

A nadie debe excluirse, porque es necesario que "un partido sea muy ríco en hombres de valer para permitirse semejante lujo de ingratitud."

Opinar de esta manera no es ir contra los sentimientos y opiniones del partido á que hemos pertenecido siempre. Como una prueba elocuente de ello nos honramos en dar á las pájinas de este panfleto el digno Programa del Partido Nacional, que encarna los principios mas adelantados de moral política. Sus tendencias han sido las de unificar los elementos honrados que aspiran á llevar al gobierno ciudadanos que respeten la ley y la Constitución de la República. Y no se diga qua es simplemente un *Programa*, y como tal pura frase sin éco en los destinos de la República. En carne y hueso ha realizado sus propósitos, sellándolos con sangre. En los comicios ha sostenido, como prueba de su lealtad política, la candidatura de un virtuoso y austero ciudadano que no pertenecia á su comunidad. (1)

(1)—El Dr. don José M. Muñoz en 1872.

II

FRANCISCO A. VIDAL

Dice una máxima francesa que la vida privada debe ser amurallada. Es cierto respecto de los individuos que no aspiran á ejercer influencia sobre los destinos públicos, pero no es cierto ni respecto de los constituidos ni respecto de los que aspiran á ello. Sólo en épocas depravadas, puede alguien tener el cinismo de aconsejar á un pueblo que entregue sus destinos en manos de hombres á quienes nada se fiaria en las relaciones privadas. Los hombres no se parten en dos. La regla moral de las acciones es una en la vida privada y en la vida pública. El que es infidente en el órden de las relaciones privadas, será infidente en todas las rejiones de su actividad. El que degrada su hogar y envilece la sangre de sus hijos, degradará la honra del pueblo que le entregue, mal aconsejado, su suerte. La vida privada no debe estar amurallada ni para los gobiernos ni para los que aspiran á gobernar.

Estrada.

El Dr. D. Francisco A. Vidal, ilustracion médica, de posicion social, millonario, célibe, sin hogar, solo como el hongo, lleva á la vida política su idiosincrasia de hombre privado: vive sin afecciones, sin cariños, sin mas atractivo que el de las fáciles aventuras del amor prohibido. Arroja por do quiera la semilla para que allí nazca un árbol bello y arrogante ó uno pobre, raquítico y miserable. No se dá la tarea de cultivarlo; lo expone á la intemperie, y mientras tanto él marcha, misántropo y sombrío, envuelto en su amplia capa española, solazando su vida fria, helada, con los acordes de una guitarra, su sempiterna compañera, y de un negro, fiel emblema del color de su alma como ciuda-

dano y como hombre. No supo adquirir en la dura ley del trabajo la fortuna colosal que detenta como avaro: la heredó de quien la robó á la nación según lo confiesa en sus Memorias el benémerito General César Diaz. Esa ley de herencia se cumplió en él, y si el padre robó el hijo llevó más allá su jornada política: se hizo avaro. A ese título ha ocupado *cinco veces* la Presidencia de la República, como una prueba de la carencia de hombres en su partido ó de su corrupción absoluta. Su pasage por el gobierno siempre ha sido como el de un viajero, pero de esos que llegan, están y se alejan de una manera inapercibida para los habitantes, á guisa del espía que desempeña su papel *zorrunamente* y en el propósito de no ser sentido, observado ni conocido.

Esa avaricia, ese aislamiento, ese medio ambiente, esa ley de herencia, son causas productoras de su fisonomia moral.

La vida privada es el pasaporte para la vida pública; el que ha sido deshonrado en aquella ha de llevar á la política sus vícios, para corromper á los que vívan á su alrededor.

El ciudadano es hombre ante todo, y al altar de la patria ha de traer sus grandezas de alma ó sus miserias de espíritu, sus convicciones honradas ó sus debilidades de carácter, sus tendencias hácia el bien ó sus menguados propósitos hácia el mal, en fin, todo lo que ha sido y es al llegar á la cumbre del poder. El pasado de un hombre y sus condiciones actuales bastan para el pronóstico.

Quien no ha sabido formar hogar puro y limpio nunca llevará á la patria lo que no tiene: el salón de

gobierno será una trayectoria de su hogar; en su atmósfera flotará la misma sombra, los mismo vicios, las mismas debilidades—la avaricia y el robo!

Carece de valor; no ama á sus semejántes; no es capaz, ni en el ejercicio de su profesión médica, de exponer su vida; inmediatamente que una epidemia se aproxima, huye, gana sus campos, y allá vive gozando en las contemplaciones de la naturaleza, rodeado de gauchos, con su guitarra, sus cielos, sus tristes y su eterna misantropía. Mientras tanto los enfermos sufren y mueren, y el médico se burla del juramento prestado!

¿Cómo se explica pues que un sér dotado de tales cualidades morales haya ocupado cinco veces la Presidencia de la República, en el trascurso de veinte años? ¿qué aliciente puede poseer tal figura, como ciudadano, para un partido politico?

El hombre, con estas cualidades, era y es y será el indispensable para realizar los propósitos de los que hoy dominan en el escenario de la patria.—Sin carácter, sin valor, sin independencia de ideas, sin iniciativa, rico por herencia y avaro por añadidura,—se presentaba como el tipo partidario pronto siempre para servir de depositario temporal del poder, miéntras el dueño dormia ó se ausentaba.

El mandón arbitrario asi lo comprendió, y desde ese momento echó los cimientos para la dinastia que ideó bajo la completa sumisión de uno de los miembros de la familia reinante, que seria como el *santo* que todos adorarían en *vida*. De estos dos propósitos: de adorar y tener un *santo* en *vida*, nació la dinastia titulada: *Santos—Vidal.*

Vidal admitió el pacto á título de dejársele vivir tranquilo, sin preocuparse de los negocios de Estado, sin las fastuosidades del poder, y siempre que se le permitiera permanecer en su covacha, con el derecho de salir todas las tardes á su balcón para contemplar el rebaño en el que él no era el pastor. Y una exigencia más: en vez de usar bastón y banda presidencial —conservar su *gorro colorado*! (1).

(1)—El Dr. Vidal usa un *gorro colorado*. Con él se cubre la cabeza, y todas las tardes se le ve en el balcon de su covacha contemplando á los que pasan.

III

MÁXIMO SANTOS

> Lincoln fué leñador, más su hacha nunca sirvió para abatir el árbol de las instituciones; Beasconfield fué judio, y como tal avaro, más nunca robó los tesoros del Estado. Santos ha sido carretillero y......
>
> *Un Criollo.*

La de la corrupción era cuando Vidal subia y bajaba del poder para muy luego volver á subir y volver á bajar.

Un pueblo herido en sus más caras afecciones, juguete de ciudadanos sin más título que el del sable y el valor militar, brutalmente afrentado y cruelmente espoleado, ansioso de paz, de libertad y de moral política, surge á la vida en 1880. El gobernante que le dominó á su antojo y á su capricho lanzóle el grito de *ingobernable*, y arrojó de sus manos el cetro que empuñara despues de la atroz hecatombe del 10 de Enero.

Dos personalidades se diseñan desde luego;—la del que á ser mujer padeciera de histerismo y la del curandero de enfermedades físicas que retratado queda en las pájinas anteriores. Aquel, jóven; con ademan semi-desenvuelto; torax saliente; afable y rudo á la vez, como si fuera un galanteador de corte y un merodeador de fondos sucios; con la una mano en la cintura y la otra en el pomo de la espada; bajo, raquítico; facciones gruesas, no como heridas por el sol

y la intemperie en el trabajo sino gastadas en los sucesos donde el honor se pierde y el dinero se adquiere; pómulos salientes; fosas nasales bastante abiertas respirando, al parecer, algo que huele á sangre humana; cabellera ondulante; cabeza erguida por el orgullo y la soberbia; mirada fuerte y casi atravesada; de cejas pobladas; párpados caidos como para ocultar en parte el fondo siniestro de sus retinas verdi-oscuras; y todo este conjunto realzado por un ceño adusto y fatal, con ese entrecejo que incita, por su pronunciamiento, á la estocada de Lagardére. Un Fausto, á medias, en sus conquistas; aquel por amor, éste por dinero;— un Fausto á quien no faltó su Mefistófeles para firmar el pacto, aunque fuera en blanco. A la vez que éste perdia el alma de aquel-era Fausto quien iba, sino á la gloria, á los cuarteles; — mientras Mefistófeles, si no descendia á los infiernos, ganábase su covacha, cubierto con el gorro colorado y envuelto en su amplia manta española;—el color de la capa del Diablo en su cabeza, y el de la bata del mismo sobre sus hombros!—Asi colorea cuánto toca!

El año 80, Vidal, impuesto por Santos, sube al poder.—Aquel nombra á este su Ministro de la Guerra, y el jóven militar, engreido con su fortuna, semi-salvaje aún en sus costumbres sociales, falta á todas las consideraciones; insulta, ante el Presidente de la República, en Acuerdo de Ministros, á sus compañeros de tareas, empleando para ello los términos más bajos y soéces. Los no corrompidos todavía no soportan tales vejámenes, y ciudadanos como Rivas y Mateo Magariños Cervantes abandonan sus carteras ministeriales, no sin antes haberse amordazado la prensa y herido de

muerte á los periodistas por inspiración del Máximo, Ministro de la Guerra.

Vidal consiente tales crímenes, atentados y hasta faltas de respeto á su persona; olvida su dignidad de hombre y de magistrado y alienta tales desmanes. A Máximo le es conferido, á su solicitud, el grado de General, y una vez que este ha cumplido la edad requerida por la Constitución para desempeñar la Presidencia de la República, abandona el puesto; su renuncia es aceptada por la cohorte, y en su reemplazo, por *unanimidad* de votos, es electo, para tan honroso cargo, el Máximo Santos.

Así se cumplia el pacto y se diseñaba la dinastía en el gobierno.

Fenecidos los cuatro años Santos desciende y Vidal ocupa, en Marzo 1° de 1886, por obra de la cohorte, por segunda vez, la Presidencia de la República. Renuncia á los dos meses, y Santos se sienta nuevamente en el sillon reservado al talento y á la virtud!

Ahí está para afrenta de ese pueblo! La dinastía marcha á pasos ajigantados. Ya el jefe de la familia reinante, esa cabeza que pronto abatirá la muerte y con la que no suelen contar las castas que á sí mismas se dicen privilegiadas, prepara su sucesor.—Su hijo, menor de catorce años, ha sido nombrado Capitan del Ejército Uruguayo; de tarde, á la puesta del sol, á la sombra, como avergonzados de sí mismos, pasan los soldados del 5° por frente á la puerta del palacio del dinástico hombre, y esa criatura, así educada, surge como un fantasma; extiende su mano inocente, quizá, y dá á los servidores del tirano el vil metal que corrompe las conciencias, pero que tambien sirve para

obras santas ! Ellos, por intermedio de esa criatura, inocente sucesor en la dinastía que se prepara—ellos—esos soldados que otrora, en las batallas tenian un jefe aguerrido, fuerte, varonil, generoso, — reciben la limosna del tirano que ganó sus grados en la orgía y en el crímen, conculcando la Constitución de la Patria.

Ya se habla de reforma de la Constitución ; ¡ quién sabe si no se pretende alterar la edad para el ejercicio de la primera magistratura y aún la forma constitucional de la República !

Y en tanto la dinastía así gobierna, degrada y humilla, hay ciudadanos que escuchan una voz, que dice : " miéntras el niño dinástico reparte dinero, el pueblo pide, como el niño griego, pólvora y balas !

IV

UNA OPERACIÓN DINÁSTICA

No pueden ser electos Representantes ni Senadores los *militares*, dependientes del Poder Ejecutivo, por servicio á sueldo, á excepción de los *retirados ó jubilados*.

(Artículos 25 y 31, Constitución de la República Oriental del Uruguay).

Los encerraremos en la Carta, como en la torre de Ugolino.

Armando Carrel.

Era necesario sublevar el espíritu público: nada lo hiere más que la superioridad de la inteligencia unida á la de la fuerza.

Todos los hombres honrados, hasta donde les ha sido posible, han muerto á César. A unos han faltado los medios; á otros la resolucion; á muchos la ocasión; á nadie ha faltado la voluntad.

Ciceron.

"No es la primera vez que la historia nos presenta el triste espectáculo de ver á personajes vulgares salir airosos allí donde verdaderos políticos habian escollado; pero, en las empresas de ese género el éxito depende de las circunstancias principalmente, y es necesario reconocer desde luego que ellas favorecieron singularmente á Augusto. Tácito nos dá á conocer la principal causa de su fortuna feliz, cuando dice al hablar del establecimiento del Imperio: "Por ese entónces ya no existian quienes hubiesen visto á la República en sus hermosos y bellos dias." Al con-

trario, el pueblo sobre el que César pretendia reinar la habia conocido. Muchos la maldecían, cuando ella turbaba por sus agitaciones y tormentas el reposo de su vida; casi todos la sentían desde que la habian perdido. Hay en el uso y en el ejercicio de la libertad, no obstante los peligros á que ella expone, un encanto y un atractivo soberanos que no pueden olvidarse una vez que se han conocido. El génio de César se quebró ante ese recuerdo obstinado. Pero, despues de la batalla de Actium ya no existían los que habian asistido á las grandes escenas de la libertad y que habian visto á la República en sus dias de esplendor. Una guerra civil de veinte años, la más sangrienta de todas las que han despoblado el mundo, los habia devorado á casi todos. La nueva generación no remontaba más allá de César. Las primeras manifestaciones populares que habia visto eran las que á grito herido saludaban al vencedor de Pharsalia, de Thapsus y de Munda; el primer espectáculo que habia herido sus ojos era el de las proscripciones. Habia crecido en medio á los pillajes y á los crímenes. Durante veinte años todos los dias habia temblado, ya por su vida, ya por sus bienes. Tenia sed de seguridad; estaba pronta para sacrificarlo todo al reposo. Nada le atraia hácia el pasado como á los contemporáneos de César. Al contrario, todos los recuerdos que habia conservado no hacian sino vincularla demasiado al réjimen ominoso bajo el cual vivia. A estas circunstancias se debe que el poder absoluto fuese el tranquilo heredero de la República."

Así se explicaría la dominación personal del actual gobernante uruguayo. Los que asistieron á los her-

la Presidencia de la República. No hay necesidad de nueva elección. Ya ha sido electo, directamente, y violándose los preceptos legales.

Así dispuesto el escenario, renuncia el Dr. Vidal. ¿Quién le reemplaza? El Generalísimo! Y aquí termina la farsa urdida, en medio á las felicitaciones, á los bravos, aplausos y hurras que actores de primer órden y cómicos de la legua se prodigan á sí mismos en *la viña del Señor* (1), en la que, como tal, todo florece, hasta el manzanillo político que mata toda vegetación honrada. Y en los cuarteles las bandas de música atruenan los aires con sus sonidos angustiosos y quémanse cohetes de la India y ármase algazara pretoriana y elévanse globos al aire en acción de gracias al Supremo Hacedor é inícianse los besamanos de los grandes y pequeños dignatarios en el palacio del Generalísimo y las prostituciones más degradantes que hánse visto jamás se suceden á este ludibrio de la Carta Fundamental.

Solo un sér, de los que viven respirando esa atmósfera pesada, surge puro aún en medio á esas escandalosas escenas del gobierno dinástico: la mujer oriental! Hubo algunas que,—aunque esposas de esos abyectos ciudadanos, refugiadas en el hogar, con lágrimas en los ojos, palpitantes el seno, avergonzadas de su propio compañero de la vida, embargadas de dolor ante las desgracias de la patria,—lanzaran desde el fondo de su alma una maldición sobre el nombre y la descendencia de quien tanto y tanto prostituye!

Sí; malditos los que han preparado el desenlace de esta comedia, que ha de terminar indudablemente por

1—El Presidente del Senado se llama D. Javier Laviña.

tragedia sangrienta, porque no en vano se juega con los destinos de un pueblo oprimido en cuyo corazón aún no ha muerto el amor por la democracia.

De aquella cohorte puede decirse lo que de los romanos, corrompidos y degradados bajo Augusto: "Esos ya no eran ciudadanos, sino soldados. Despues de treinta y seis años de victorias habian perdido el amor de las tradiciones y el gusto por la vida civil; éranles indiferentes los derechos del pueblo, y la gloria para ellos reemplazaba á la libertad."

V

DELITO DE LESA-NACIÓN

Las funciones de Presidente durarán por cuatro años; y no podrá ser reelejido sin que medie otro tanto tiempo entre su cese y la reelección.

Artículo 75, Constitución de la República Oriental del Uruguay.

Mientras se proceda á nueva elección, por renuncia, el Presidente del Senado le *suplirá*, y ejercerá las funciones anexas al P. E., quedando entre tanto *suspenso* de las de Senador.

Artículo 77, Constitución de la República Oriental del Uruguay.

Jamás será el patrimonio de persona ni de familia alguna.

Artículo 1°, Constitución de la República Oriental del Uruguay.

Los que atentaren ó prestaren medios para atentar contra la presente Constitución, despues de sancionada, publicada y jurada, serán reputados, juzgados y castigados como *reos de lesa-nación*.

Artículo 151, Constitución de la República Oriental del Uruguay.

Si enemigos la lanza de Marte
Si tiranos de Bruto el puñal.

Himno Nacional Oriental.

Los que fraguaron la reelección no dijeron que el Presidente del Senado entraba á *suplir* al Presidente de la República *mientras se procediera á nueva elección* sino que se limitaron á decir: "el Presidente del Senado en conformidad con el artículo 77 de la Constitución de República tomará en el dia posesión del

Poder Ejecutivo." Nada más; el silencio es significativo y alarmante por más que alguien hablase de *dudas* en el recinto de la ley.

La Constitución no ha querido que el Presidente del Senado ejerza las funciones de Presidente de la República, *en caso de renuncia*, sinó *mientras se proceda á nueva elección*, quedando entretanto *suspenso* de las de Senador (art. 77).

Luego, una vez que la renuncia se ha producido, el Presidente del Senado, por ministerio de la ley, sin necesidad de mayores trámites, entra en posesión del cargo para *suplir* la persona del Presidente *miéntras se proceda á nueva elección.*

Suspenso de las funciónes de Senador mientras se proceda á *nueva* eleccion! Esa *nueva* elección no puede transferirse, pues uno de los Departamentos de la República no debe quedar indefinidamente sin su representación en el Senado. No se convoca al suplente porque esa *suspensión* es y debe ser momentánea. De ahí el silencio del citado artículo respecto á su convocatoria, miéntras se tiene en *suspenso* las funciónes de Senador.

Admitir la doctrina contraria importaria introducir la cábala y el juego en el nombramiento de Presidente de la República pues se autorizaria la violación escandalosa del artículo que prohibe la reelección.

Quedaría el Generalísimo en el ejercicio de la Presidencia hasta el 1° de Marzo de 1887; en ésta fecha se nombraría nuevo Presidente y aquel volvería á la Presidencia del Senado. Nueva renuncia, á los dos meses, del Presidente elejido el 1° de Marzo de 1887; y vuélta otra vez el Generalísimo á la silla presidencial;

y así sucesivamente se eternizaria en el poder durante los cuatro años que deben mediar entre el cése y la reelección, segun el artículo de la Constitución, á título de que la elección recien debe hacerse el 1° de Marzo y que el desempeño de sus funciones provisorias no importa una reelección. Tendríamos que fenecidos los cuatro años del provisoriato podria elegírsele Presidente en propiedad, el 1° de Marzo de 1890, por los cuatro años de la Constitución, resultando que el país habria sido gobernado por un mismo individuo durante doce años consecutivos; y todo, porque segun se sostiene él no ha sido reelecto ni nombrado, sinó que *suple* al Presidente, siéndolo sólo en el nombre, es decir, un mito, una sombra, un fantasma!

Se pretende hacer cuestión de dialéctica, recordando este incidente las bellas observaciones de Pascal en sus interesantes *Cartas Provinciales* sobre la polémica entre los Jansenistas y Molinistas respecto á lo que debia entenderse por *poder cercano.* No es reelección, se dice, porque quien ocupa la Presidencia de la República no es el Generalísimo, en su carácter de tal, sino en el de Presidente del Senado; luego, nadie puede sostener que se le reelige. Sin embargo el artículo constitucional dice que el Generalísimo, en cualquier carácter que revista, no podrá sentarse en el sillon presidencial sin que medien *otros cuatro años* entre su cese y su nuevo asiento en la poltrona. Los Constituyentes quisieron que pasaran *cuatro años* entre su cese y la reelección; que hubiera juicio de residencia durante *un año*; que la Nación no fuera patrimonio de persona ni de familia alguna; que nadie violara la Carta Fundamental sin hacerse reo del delito de lesa-nación,

y que se castigara como á tales á los que contra ella atentaren.

Todo eso ha querido nuestra Constitución, y previéndose que sus disposiciones no fueran bastantes á impedir su violación autorizóse á los ciudadanos, por su Himno Nacional, para hacerse justicia por su propia mano en esas difíciles y graves situaciones de la vida popular. Dijo:

"Si tiranos de Bruto el puñal!

Y cuando ello suceda, los servidores de la dinastía han de desempeñar el papel de los Senadores de César, que, no obstante sus actos de servilismo, no defendiéron la vida del tirano cuando la vieron en peligro.

Y no haya temor de que suceda lo que un autor nos dice hablando de la muerte de César: "ahí estaba la ilusión; creyeron que entre el pueblo y la libertad no estaba sinó César, y que una vez desaparecido éste la libertad renaceria completamente; más cuando llamaron á los ciudadanos para recuperar sus derechos nadie acudió, y nadie respondió porque ya no habia ciudadanos." Nó, el pueblo uruguayo, en medio á sus desgracias, aún tiene ciudadanos!

"Ni el patriotismo ni el honor han muerto."

VI

POLÍTICA NACIONAL

> Cuando César perdona tan fácilmente es que difiere su venganza.
>
> *Ciceron.*

> No quiero imitar á Sylla. Inauguremos una nueva manera de vencer; busquemos nuestra seguridad en la clemencia y en la dulzura.
>
> *César.*

> Si los corazones de los tiranos pudiesen verse con los ojos, se verian tambien los golpes y las heridas; porque así como el cuerpo de los azotes, asimismo el alma queda acribillada de la crueldad, de la lujuria y de los malos pensamientos.
>
> *Sócrates.*

La derrota impone deberes recíprocos á vencedores y vencidos. El vencedor ha perdonado la vida á los prisioneros, es verdad; pero esto no es lo bastante para que el hecho sea generador de sucesos políticos ni se perpetúe en las pájinas de la historia.

No se ha hecho más que cumplir con un deber de humanidad, impuesto á los pueblos civilizados. La vida de algunos ciudadanos es muy poca cosa ante las exigencias de los partidos políticos que buscan su fuerza en el respeto de la ley. Estos exígen algo más que esa honradez vulgar que consiste en devolver lo mismo que se dió en depósito.

El perdón así otorgado, sin su complemento en el ejercicio de las libertades del ciudadano, es un acto que se confunde con el de la gratitud personal; será un

servicio que en determinada ocasión se pagará con creces, de un modo individual, pero no habrá tenido alcance político; no habrá inaugurado una nueva época; no traerá al movimiento de las ideas, del comercio, de la vida pública, todo ese capital social é intelectual que la revolución ha exhibido, de verdadera y sólida importancia en los destinos del pais. Incorporarlos á la marcha del gobierno debe ser una de las tantas preocupaciones de los partidos políticos que aspiran á engrosar sus filas y pasar á la posteridad honrados en las pájinas de la historia.

Respetar las libertades públicas es un deber, y ello está en los intereses del partido dominante despues del último hecho de armas. Mientras de este modo no se proceda, la abstención, impuesta despóticamente, y con ella la revolución, serán hechos permanentes. El partido dominante debe comprenderlo así, pues la revolución ahogada, mas no vencida, ha probado que ella representa todo lo que en el país vale por su ilustración, convicciones honradas y capitales. No es posible vivir en una perpétua ansiedad. Al fin la explosión se produce, y los culpables no son los pueblos sino los malos gobernantes; ellos son los responsables de las revoluciones, porque son los que las hacen necesarias, una vez agotados los medios razonables para evitar los males que vienen de la autoridad, porque, como se ha dicho por uno de los militares contemporáneos más distinguidos de Sud-América — Eleodoro Camacho: — " dos elementos deletéreos corroen las instituciones republicanas de las naciones: las tiranias que producen las revoluciones y la demagogia que crea los tiranos. No soportar la opresión abusiva que

viene de arriba, ni prohijar el levantamiento innecesario que sube de abajo".

El partido dominante ha debido convencerse de esta gran verdad: en el pais y fuera del pais su administración encuentra hostilidades insuperables. Ya está juzgada, por más que pretenda encubrirla con el título de un *soi-disant* partido. En el Brasil y en la República Argentina los elementos populares han confraternizado con la revolución. En el pais hasta los soldados del Gobierno eran revolucionarios, y sólo aguardaban la ocasión propicia para ponerse al servicio de la idea popular. En campaña, caudillos con quienes el Gobierno creía contar, sólo esperaban la aproximación de las fuerzas de la revolución para confraternizar con ellas. Todas esas simpatias no han muerto con el eco del último estampido de cañon en el Quebracho; están latentes; la ocasión es la que se espera, porque sobre la teoría del éxito hay en nuestros hombres de campaña y en nuestra juventud, entusiasmo, fé, convicción y valor; (1) en la derrota se han retemplado; ninguno desertará de su puesto de honor; vivirán oscurecidos, si se quiere, por el pálido deslumbre que el delirio de las grandezas proyecta desde el poder, para brillar más tarde, como buenos, en el corazón de sus conciudadanos. Hé ahí todo lo que podria suceder. Y la opinión, tarde ó temprano se impone.

1—Debemos hacer presente que muchos de los ciudadanos puestos en libertad han sido perseguidos á hurtadillas y destinados al servicio militar, como soldados de línea. Muchos han desaparecido. Esto sucede en Montevideo y en la campaña! Es la hipocresia del perdón!

VII

EL PERDÓN

LAS MUTILACIONES

> Conviene que esos golpes dictatoriales que han desmoralizado profundamente el espíritu público de nuestro país, sean condenados hasta en el seno mismo de los partidos que los han utilizado.
>
> *Lanfrey.*

> Tenia la apariencia de un hombre civilizado, pero solo la apariencia. Entre los Romanos educados mejor, la civilización no está, á menudo, sino en la superficie; y bajo esas maneras elegantes se vuelve á hallar el alma ruda y salvaje de esta raza inhumana de soldados.
>
> *Boissier.*

El recurso único para impedir conmociones políticas se encuentra en la libertad; ella cura las propias heridas que infiere, porque "hay en el uso y en el ejercicio de la libertad, no obstante sus peligros, tales encantos y atractivos soberanos que una vez probados no pueden olvidarse."

Completar el acto realizado en el Quebracho es lo que exige una buena política nacional; y ese complemento se encuentra en el ejercicio de las libertades públicas. Mientras así no se haga, las evoluciones, necesarias é indispensables en la lucha política, no se producirán alrededor de los Registros Cívicos que encierran el fraude y el escándalo de la República. Esas evoluciones surgen al calor de la libertad electoral.

La abstención, á consecuencia del despotismo ó de la fuerza imperante, podrá producir evoluciones *particulares* ó *personales*, que son, con frecuencia, claudicaciones arrancadas á la miseria, en las que no deben confiar los gobiernos deshonrados; pero no producirá las *colectivas*, que encaminan una idea, dán norte á la política, levantan el espíritu público y honran á los gobernantes bajo cuyos auspicios se promueven y llevan á término.

Olvide el Gobierno lo que de personal pueda haber en el perdón á los vencidos; no exija gratitud á los ciudadanos que tienen convicciones, porque la política la rechaza, viendo en ella claudicaciones; preocúpese del lado político de su obra y se convencerá que el único medio de honrar al *Partido de la Libertad* es dando *Libertad* á esos vencidos. De otro modo se creería que se les habia dejado con vida en el momento de la acción para luego matarlos en la inacción.

Esa gratitud no es, por otra parte, una exigencia natural ni humana, desde que está reconocido que la guerra es una relación de *Estado* á *Estado* y nò de *individuo* á *individuo*, y que los ciudadanos beligerantes no son entre sí *enemigos*, ni como *hombres*, ni como *ciudadanos*, sino únicamente como *soldados*. El deber, no la obligación, de respetar la vida del vencido, surge de esta doctrina; pues, como decia Pòrtalis: "hacer en tiempo de paz el mayor bien posible y en tiempo de guerra el menor mal posible", hé ahí el derecho de gentes.

Las *Instrucciones de Lincoln*, las *Convenciones de Ginebra*, la *Declaración militar de San Petersburgo*, la *Declaración de Bruxelas*, el *Manual Fran-*

cés, el *Manual Holandés* y el *Manual de lás leyes de la guerra Continental* por el *Instituto de Derecho Internacional*,—enseñan que sus propósitos no son otros que moderar ó atenuar, en cuanto fuere posible, los males y calamidades irreparables de la guerra, suprimiendo rigores inútiles y mejorando la suerte de los militares heridos en los campos de batalla. Esos Manuales, entre los cuales descuella el publicado por el Instituto de Derecho Internacional, son "el órgano legítimo de la conciencia de la humanidad" y enseñan, entre otras muchas buenas cosas, "que el despojo y la mutilación de los cadáveres que yacen en el campo de batalla" son actos tan criminales como el de matar al enemigo prisionero.

Bueno sería que los que han cumplido con el deber de perdonar al vencido, se pregunten también si los cuerpos de los muertos fueron despojados y mutilados. Su conciencia les dirá que si Guayabos no se repitió, para honor del Ejército Oriental, se profanó sí esos cadáveres; y que las mutilaciones se hicieron generales, habiendo prisioneros, no obstante, asesinados en presencia de sus compañeros de desgracia. No se haga gala de haberse cumplido, en parte, con un deber; recuérdese que aún ese Ejército necesita estudiar los *Manuales de la guerra* para que la espada del militar, que representa la conciencia de la humanidad despues de la victoria, nunca se levante ni para herir al vencido, sea nacional sea extranjero, ni para profanar los cadáveres de los valientes muertos en los campos de batalla. Así lo exije el honor de la República confiado al militar que tiene conciencia de su misión humana.

No olvidarse, pues, que si se ha cumplido, hipócritamente, en parte, con un deber impuesto por las exigencias de esta época civilizadora, en que llenarlo es algo extraordinario—hay, para hacerse dignos de la posteridad, que cumplir con otro más grato al corazón de los buenos ciudadanos: devolver al pais las libertades políticas de que hoy no goza desgraciadamente. Ello se impone; pues conservar la vida al ciudadano tomado con las armas en la mano, es matarlo si luego, en él, no se respetan las libertades populares.

VIII

EL VENCEDOR EN EL QUEBRACHO

¿Qué gloria es esa que no llega hasta mí? Es que empezaba á comprender que en el nuevo gobierno no habia asiento más que para un hombre, y que en adelante sólo á éste corresponderia la gloria como tambien el poder.

Cœlius.

Creia que los tiempos de resistencias legales habian pasado; que era necesario oponer á los veteranos de Antonio buenos soldados más bien que buenas razones.

Ciceron.

Una revolución flota en el vacio cuando no se apoya en una generación ilustrada capáz de mantenerla.

Lanfrey.

¿Quién ha sido el vencedor en el Quebracho? ¿Quién ha sido el vencido en esa acción tan inesperada?

Se dice y se asegura y se repite que el vencedor ha sido el *Partido Colorado*, representado por el actual gobierno. Luego, los vencidos debieran ser los del partido adversario. Sin embargo, caracterizados ciudadanos del *Partido Colorado* como Castro (Enrique) Gaudencio, Vazquez, Galeano, Ramirez, Arroyo, Ordoñez, Batlle, Lavalleja, Chiriff, Garzon, Gomez Alzaga, Dupont, Areco (Horacio) y muchos otros, dán un elocuente desmentido á semejante afirmación. En las filas de la revolución militaban los hombres más importantes de los dos partidos — del Colorado y del Nacional: ahí estan los nombrados, pertenecientes al

primero, y Herrera (Juan José), Tomé, Puentes, Britos del Pino, Casaravilla, Golfarini, Aguirre, Arrúe, Artagaveytia, Aréchaga, Amilivia, Visillac y Mena, pertenecientes al segundo, que también desmienten la especie.

Luego ¿quién ha sido vencido en el Quebracho? ¿un partido político ó una aspiración nacional? La respuesta se viene: han sido vencidos los hombres más importantes, en la acción y en el pensamiento, de ambas fracciones políticas; ha sido vencida una aspiración nacional que desde há tiempo viene luchando en el estadío de la política de aquel país. ¿Cuál es ella? La de llevar al poder lo que de ambas agrupaciones tenga importancia y valimiento social, intelectual y político, por sus virtudes y talentos. Si el *Partido Colorado* ha sido el vencedor en Quebracho, resultaria el absurdo de haber vencido á sus propias tradiciones, representadas en aquellos que más significación tienen en el país por su influencia moral, matando en él, á golpes de maza, la idea de su orígen y formación.—La espada, la fuerza, habria muerto á la inteligencia de su propio partido. Se habria suicidado!

Quebracho ha sido la lucha de una aspiración nacional, que, como tal, era grande y generosa, impuesta á todas las conciencias honradas y á los que piensan en el porvenir de la República.

¿Es posible sostener entónces que un partido político ha sido el vencedor? Nó; una agrupación personal, vinculada por intereses materiales del momento, ha sido la que obtuvo el *triunfo material* en los desgraciados campos del Quebracho; pues agrupaciones de esa índole nunca adquieren *triunfos morales* que se perpetúen en las pájinas de la historia influyendo

decisivamente en los futuros acontecimientos políticos, para honra de ella y bienestar del país.

La protesta armada en el Quebracho, viéndose allí representados el comercio, la industria, la ciencia, los capitales, ambos partidos políticos con su juventud y su vejez,—el progreso y la civilización de la patria, —sus esperanzas, como ellos mismos lo han dicho,— todo lo que hay de bueno y honrado en aquella desgraciada tierra,—debiera hablarles al alma á los que aún disertan sobre triunfos y derrotas, y reconocer que allí estaba el Pueblo Uruguayo con sus lares y sus penates, con las bendiciones de todos los buenos, representando las aspiraciones de una nacionalidad, viril en medio á sus desgracias, que, confiando en ese presentimiento de las almas superiores aguarda el ansiado dia de paz y de ventura en que se implante el verdadero réjimen republicano en la Patria de los 33 Orientales.

Hablar de derrotas es un anacronismo; los pueblos nunca son vencidos; podrán ser sojuzgados; detenidos, por un momento, en su marcha progresiva; pero, sobre ellos no se obtienen triunfos permanentes; son aves de paso esas tormentas que los oprimen un dia, un año, diez años, veinte años. Al fin estallan, y entónces su acción decisiva se llama triunfo y la caida del adversario se titula derrota; porque aquella importa el réjimen permanente de la Constitución que concluye para siempre con los opresores de un pueblo. Aquellos son triunfos efímeros que no dejan estela de luz; mientras tanto ellos enaltecen el alma de los vencidos preparándolos nuevamente para la eterna lucha. La idea surge en medio á esa derrota, más viva y atrayente.—Se trata de ideas, que, como tales, nunca pe-

recen ni pueden ser derrotadas; que viven en lucha permanente con los gobiernos fuertes. Cuando éstos se derrumban, lo hacen estrepitosamente, para no levantarse más en la conciencia popular ni en el escenario del poder; porque su existencia, aunque transitoria, son aberraciones en la vida de los pueblos que aman la libertad.

En el *Quebracho* no ha habido victoria sino aplazamiento de contienda. El *Quebracho Herrado* de Lavalle se ha repetido por segunda vez en la historia; pero, como aquel, sin frutos políticos para el vencedor, que no ha sabido ó no ha querido cosecharlos. Ya se repetirá un 3 de Febrero en el Rio de la Plata, con sus beneficios para la Patria!

En *Quebracho* no ha sido vencida ninguna idea. Por el contrario, se ha exhibido el pueblo uruguayo noble, generoso y viril aún en medio á sus desgracias; ese pueblo que solo aguarda una oportunidad para vencer. Quién sabe si el que ha de presentarla no está, como el General Urquiza, entre los que con un presentimiento ó visión del porvenir han rechazado y rechazan modestamente, en esta jornada, el título de vencedores que otros se adjudican con suma facilidad.

Puede que si en Quebracho hubo algun vencido no sea otro que el que se aturde á sí mismo con el título de vencedor, discerniéndose honores, títulos y riquezas que no se han adjudicado á los próceres de nuestra Independencia.—Las tituladas victorias sobre los pueblos producen esos efectos saludables hasta en las conciencias de los mismos tiranos, que caen del poder sin la gloria del valiente: mueren sin pelear ó huyen sin honor y con el terror en el alma!

IX

LA CLEMENCIA

ó

EL PERDÓN DE LOS REVOLUCIONARIOS [1]

> "La clemencia no es siempre lo que ella parece El perdón puede ser la cuna de una segunda desgracia."

El perdón, en la forma como se ha otorgado, prueba acabadamente que se ha procedido de una manera dictatorial.

Lo que se ha querido prestigiar no es la ley ni la Constitución: es el hombre; y en las democracias los hombres son nada; las leyes son todo; porque son las que salvan los principios y dejan ejemplos saludables que imitar á los pueblos que viven de la forma republicana.

Para ejercitar este acto ha sido necesario violar la ley, conculcar la Constitución; pasar por encima de los poderes públicos.

Ni más ni menos que lo que hacen los que tienen la suma del poder público: *por mi orden os condeno; por mi orden os perdono.*

1—Este artículo fué publicado en Marzo 25 de 1885 en "El Nacional" de Buenos Aires, con motivo de la revolución que en Febrero de dicho año encabezaron los señores Coronel D. Máximo Layera y Dres. D. Cárlos A. Berro y D. Luis M. Gil.

Su reproducción es tanto más pertinente, sin preocuparse de la profecía en él contenida, si se tiene en cuenta que en los últimos sucesos realizados la intervención del Dictador ya no fué ni á título siquiera de Presidente de la República.

Y al hecho de la libertad se le ha rodeado de circunstancias tendentes á matar en la persona de un prisionero el sentimiento, el derecho y la idea de la revolución.—Ese acto personalísimo cae bajo aquellas palabras de un autor inglés cuando dice: el caballero sabrá hacer un obsequio sin la menor demostración de arrogancia; será finalmente de aquellos á quienes se puede aplicar este dicho de Walter Scott respecto de Lord Lothiam: "*Es un hombre de quien se puede recibir un favor, y esto, en la actualidad, ya no es poco.*"

Y si ello ha sucedido, es porque el perdón en sí refleja ese personalismo que siempre choca á los hombres de ideas.—Si se hubiera aplicado la ley, ésta, imparcial, sana y buena, no hubiese pretendido empequeñecer lo grande porque lo habria enaltecido; no hubiera sido compasiva con el inocente porque lo habria absuelto; no habria brillado para iluminar la persona del que se sobrepone á la ley sino para que resaltara la austeridad de carácter demostrada por esos ciudadanos, desgraciados en su jornada pero grandes en su caida.—El revolucionario habria aparecido digno de su obra, y el funcionario ocuparia el lugar que la ley le marcaba.—Procediendo como se ha procedido se ha impedido que la luz se haga. Las tinieblas dominan el escenario!

El personalismo, desgraciadamente, es el que se ha impuesto en este caso. El que ha brillado no es el *Presidente de la República;* es un hombre! Esto lo prueba ese perdón en cuyo fondo se esconde la dictadura y el temor á la discusión.

La Constitución de la República Oriental del Uruguay dice en su artículo 17, inciso 14: "A la Asamblea General compete conceder indultos, ó *acordar amnistias* en casos extraordinarios, y con el voto, á lo menos, de las dos terceras partes de una y otra Cámara." El 83 agrega que "el Poder Ejecutivo no "puede privar á individuo alguno de su libertad perso- "nal" y en el caso de exijirlo así "urgentísimamente el "interes público, *se limitará al simple arresto de la per- "sona con* OBLIGACIÓN DE PONERLA EN EL PERENTORIO "TÉRMINO DE VEINTE Y CUATRO HORAS, Á DISPOSICIÓN "DE SU JUEZ COMPETENTE" pudiendo, segun el artículo "81, tomar medidas prontas de seguridad en los casos "graves é imprevistos de ataque exterior, *ó conmoción "interior, dando inmediatamente cuenta á la Asam- "blea General*, ó en su receso á la Comisión Perma- "nente, de lo ejecutado y sus motivos, ESTANDO Á "SU RESOLUCIÓN."

Estas son las prescripciones constitucionales.

Ellas se han falseado abiertamente.

Los ciudadanos han sido presos, revolucionarios y no revolucionarios.

Una vez presos no han sido puestos á disposición del Juez competente.

Una vez producida la conmoción interior nada se ha comunícado al Cuerpo Legislativo, por conducto oficial.

Los aprehendidos, sin consultarse á la autoridad respectiva, son puestos en libertad por un Poder incompetente.

Y para otorgar esa propia libertad, el Poder Ejecutivo, representado en la persona del Presidente de la

República, no hace uso de ninguna fórmula constitucional; prescinde de sus Secretarios de Estado, violando así otra disposición de la ley de las leyes.

La Asamblea General, que es la *única* que puede amnistiar, es precisamente la no consultada; y el Poder Ejecutivo, que no puede poner en libertad á un preso sino someterlo á sus jueces naturales, dando cuenta al Poder Lejislativo, es el que, sin decreto y sin que sus actos sean refrendados por sus Secretarios de Estado, vá á la Cárcel y arranca del poder de la justicia á los titulados delincuentes.

El Poder Judicial es menospreciado, el Poder Lejislativo burlado, y el Poder Ejecutivo el que brilla en todo esto, por habérsele echado de menos.

Si actos tales deben aplaudirse por los pueblos es porque, ó estamos acostumbrados á juzgar las cosas por sus efectos sobre los sentidos ó á vivir en una perpétua anarquía de ideas, en materia constitucional.

En el fondo del perdón otorgado se encuentra la dictadura. Esta es la que por su mano ha dado libertad á los presos. Ha temido el enjuiciamiento de esos revolucionarios, absueltos ya ante la conciencia pública, por más que pretenda arrojarse el ridículo sobre sus personas.

Los legisladores y magistrados que consienten tal usurpación de poderes debieran recordar que esto importa conceder *facultades extraordinarias* al gobernante, haciéndole irresponsable.

No en vano la ciencia constitucional califica duramente á los ciudadanos que permiten tal uso de facultades extraordinarias. El silencio de Sieyes no debiera imperar en aquella Asamblea General!

Las revoluciones no se matan con actos dictatoriales. Por eso ya ha dicho el poeta :

"La clemencia no es siempre lo que ella parece. El perdón puede ser la cuna de una segunda desgracia."

Ese perdón así otorgado puede ser la cuna de una segunda revolución, porque *durum est torquere leges ut torqueat homines.*

X

JEFES DE PARTIDO— SUS CUALIDADES [1]

Los movimientos políticos nunca se producen aisladamente, sin una razón de ser que los agite y los desarrolle en el escenario social. Las causas estarán latentes, y hé ahí todo. Pero, para realizarlos se necesita de los hombres que tienen la práctica de la vida pública; y estos no ignoran que cuando se ha vivido en medio á los asuntos políticos y á las maniobras de los partidos, se está en mejores condiciones para darse cuenta de los sacrificios que pueden exigir de un hombre de Estado las necesidades del momento, el interés de sus amigos y la salud de su causa. Al contrario, nos hacemos crueles con ese hombre cuando su conducta no se juzga sinó con esas teorias inflexibles que se imaginan en la soledad y que no han sido sometidas á la prueba de la vida.

———

Tres causas contribuyen á formar las opiniones políticas de un hombre: su nacimiento, sus reflexiones personales y su temperamento. Esto tratándose de convicciones sinceras, pues en caso contrario existe una

1—Las ideas contenidas en este Capítulo y en el siguiente son tomadas, casi al pié de la letra, de Smiles, Boissier y Lanfrey. Pertenecen á un artículo que publicamos en la "Patria Argentina", de Buenos Aires, en 22 de Enero de 1884. Hemos considerado útil su reproducción.—Refutábamos en él algunas consideraciones emitidas en "El Nacional" de Montevideo. Así se explicarán ciertas alusiones partidistas y algunos conceptos transcriptos en el cuerpo del artículo.

cuarta, que hace más conversiones que otras: el interés, es decir, esa inclinación que se experimenta contra sí mismo en sostener que el partido más ventajoso es tambien el más justo, y conformar sus sentimientos á las posiciones que se ocupan ó á las que se anhelan.

Esta última suele ser la que en política hace imperar " el pensamiento sereno y reflexivo, frio y reposado para todos sus cálculos, matemático y seguro en sus conclusiones, " y el que pone en práctica el hombre de Estado, en el poder, para realizar sus altos fines nacionales prescindiendo del partidismo. Pero, no sucede otro tanto con el jefe de partido en la oposicion á quien la naturaleza de las circunstancias le señala distinto camino, so pena de que las tradiciones del pueblo, su carácter, sus recuerdos, todas las fuerzas sociales que no se han tenido cuenta, no quieran ni puedan ni deban someterse á las leyes rigurosas que se les imponga. Llegado ese momento el político se apercibe que todo eso no se combina en el gabinete *como se quiere*, y que cuando aquellas fuerzas se oponen decididamente, es necesario resignarse á modificar el plan que parecia tan bello antes de llevarse á la práctica; siendo entónces llegado el momento verdaderamente difícil.

Esas tradiciones y esa voluntad del partido hay que respetarlas cuando el periodista comienza por declarar que son las que le servirán de guia, y con mayor razón si se tiene presente que son más obstinadas intransigentes y estrechas á medida que *su muerte se aproxima.*

Ciceron era tímido é irresoluto. La naturaleza le habia hecho hombre de letras más bien que hombre político. Es cierto que el hombre de letras está á menudo más en posesión de su espíritu, siendo más comprensivo, más extenso que el hombre político, condiciones precisamente que le perjudican y le contrarían cuando se pone á la obra. El hombre de Estado debe carecer de ciertas cualidades, pues no hay que olvidar que la capacidad política se revela á veces por límites y exclusiones. Un golpe de vista demasiado fino y penetrante puede embargar á un hombre de acción (que debe necesariamente decidirse pronto), por el sinnúmero de razones contrarias que aquel le suministra. Demasiada viveza de imaginación, preocupándola en muchos proyectos á la vez, le impide fijarse sobre uno solo. La obstinación viene á menudo de la estrechez de espíritu, y es una de las más grandes virtudes del político.

Una conciencia demasiado exigente, haciéndola difícil sobre la elección de sus aliados, le privaria de socorros poderosos. Es necesario que desconfie de esos raptos de generosidad que le impulsan á ser justo con sus propios enemigos. En las luchas encarnizadas que se libran al rededor del poder se corre el riesgo de desarmarse á sí mismo y dejarse aventajar si se tiene la desgracia de ser justo y tolerante. Hasta la misma rectitud natural del espíritu, la primera cualidad de un hombre de Estado, puede convertirse en un peligro, en casos dados.

Si es demasiado sensible á los excesos y á las injusticias de su partido, lo servirá muellemente. Para que su abnegación sea á toda prueba no es necesario

solamente que él los escuse; debe ser capaz de no verlos. Hé aquí algunas de las imperfecciones del corazón y del espíritu, y á las cuales precisamente debe sus triunfos el hombre político!

Prescindir del hombre de corazón es como no preocuparse del estado real de las opiniones, de los sentimientos y de las necesidades de la nación, incurriendo en el error de los doctrinarios, teóricos sistemáticos, inflexibles en sus fórmulas, á pesar de ser muy fáciles en su conducta; hombres de palabra más bien que de acción,—dogmatismo bueno para la escuela y no para la tribuna,—muy parecido á la infalibilidad del maestro más bien que á la autoridad discutida del hombre de Estado,—y cuya virtud más esencial en éste, es la voluntad.

No basta insultar la desgracia para ser un hombre de Estado, desde que jamás ha existido gran político sin *inspiracion generosa*—pues es preferible hacer la política por generosidad, á verse obligado á hacer lo mismo por cálculo.

La teoria bastante acreditada de que los hombres no son sino lo que los acontecimientos quieren, tratando de buscar su horóscopo en el insignificante medio en que se agitan, llega hasta deducir el carácter y el genio de un poeta de la naturaleza del suelo en que ha nacido, como si se tratara de un tulipan. Al contrario, los verdaderos hombres se forman luchando contra las circunstancias, en vez de someterse á ellas; son hechos para servir y no para mandar; y su influen-

cia sobre los caracteres enérgicos se reduce en definitiva á la ocasión que ofrecen á sus facultades. Los acontecimientos no levantarán al que los violenta, teniéndolos en su contra; pero tampoco lo hundirán.

La acción ha llegado á ser tan rara en las mezquinas condiciones de la vida moderna que debe considerársela como un beneficio inestimable por aquellos á quienes se ofrece, bajo cualquier forma, cuando aún son bastante jóvenes como para aprovecharla desarrollando sus facultades. La responsabilidad es la gran escuela de la vida humana. Es la prueba á que se someten, y en la que se reconocen, los hombres que moralmente han nacido viables: cuanto más séria es, mucho más se fortifican el carácter y la inteligencia.

Es necesario conciliar las necesidades de la vida con las exigencias celosas de una carrera que absorbe al hombre por completo, no dejándole sino recursos precarios é insuficientes. De ahí que esta carrera no pueda llegar á ser gloriosa sino á condición de permanecer desinteresado, porque una pluma que busca el lucro está muy próxima á la venalidad.

El espíritu de sistema jamás ejercerá imperio permanente sobre un alma dotada de miras elevadas. Para todo hombre que tiene pasiones y facultades activas, el mundo tal cual es, con sus azares, sus contrastes y sus calamidades, será incomparablemente más bello y más envidiable que ese mundo cerrado de la utopía donde todo está administrado, previsto y reglado como en una prisión; dónde el heroismo no consiste ya sinó en producir y en consumir segun ciertas reglas; la virtud en satisfacer sus apetitos; la libertad en obedecer; el honor en cumplir con un reglamento; el genio en dar,

no los frutos naturales de un espíritu poderoso, pero sí aquellos que se le quieran pedir despues de haberlo préviamente *adiestrado*.

Tal como se pretende hacer el político es muy posible que se opere este fenómeno: podrá hacerse un escritor raro, original, pero no un *hombre superior*.

XI

LOS HOMBRES DE CORAZÓN

En política las dificultades no desaparecen porque uno no se atreva á mirarlas de frente.

La diplomacia de los pequeños medios y esa serie de experimentos subalternos, que son el triunfo de la medianía, se rechazan por los hombres de gran ambición como de gran corazón; éstos no quieren disputar pequeños triunfos; guardan en el seno de su presente oscuridad la dignidad de su grandeza futura y no se preocupan sino de fines capaces de levantar el alma. Tienen al respecto una multitud de preocupaciones y de escrúpulos que la vulgaridad de la ambición jamás penetrarán.

Hombres superiores, dotados de un corazón generoso, fueron los que llevaron á cabo la gran obra de la Independencia Americana y de la Revolución Francesa, sin preocuparse de los que creian que para realizarlas era necesario aguardar á que las masas estuvieran preparadas para comprender ese gran movimiento. El argumento relativo á la Independencia Americana ya se ha contestado por Alberdi; y en cuanto á lo segundo, se padece un grave error cuando se supone que la Francia no estaba preparada para la realización de ese magno acontecimiento. En efecto, el Renacimiento y la Reforma habían preparado este último, y la revolución era inminente porque

eran inútiles las instituciones sociales en que reposaba la monarquía, lo que hacia exclamar á Sièyes, cuando se le preguntaba: "y suprimido esto ¿qué queda?—" *Queda la Nacion francesa!* "

La sabiduria de hoy, tan segura sobre sus muletas inamovibles, acusa de temerarios á los hombres de ese tiempo, por haber tenido el valor de sublevarse contra la monarquía y marchar hácia adelante, pretensión atentatoria á los derechos de la Providencia. Considera quimérica su fé; locura su noble inquietud; ilusiones sus virtudes, y crímenes sus errores. No importa! lo mejor que tenemos pertenece á ellos, y no llegaremos á ser varoniles y jóvenes sino vinculándonos á su pensamiento.

Es una confianza, si se quiere, exagerada de la fuerza y virtud humanas, pero sin este acto de fé, que es el único que tiene el privilegio de hacer descender el ideal á la tierra, los siglos estarian vacios, y el mundo no ofreceria más que un caos sin nombre donde los intereses y las pasiones se agitarian permanentemente en un eterno conflicto.

Sin Rousseau, el intérprete apasionado y elocuente, cuya grandeza consistió en creer con todas las fuerzas de su alma en el bien absoluto, en la posibilidad de realizarlo, y así haber arrastrado, de buena ó mala voluntad, á todos los espíritus hácia esas regiones ideales, y haber recordado á los hábiles que la política no es solamente una ciencia de observación sinó tambien una escuela de justicia,—la Revolución Francesa no hubiera progresado.—El ha sido el vuelo, el pensamiento, la pasión. Donde se habia colocado la luz él trajo la llama. Introdujo confusión en las ideas

de su tiempo; falseó y pervirtió la idea de igualdad, á fuerza de exagerarla; pero es indudable que sin él, sin su entusiasmo, sin la fiebre generosa que encendió en todos los corazones, sus ilustres sucesores no habrian fundado nada sólido en medio á esas terribles tempestades que muy pronto sacudieron su gran obra.

La libertad es como el Dios celoso: quiere ser adorada por sí misma.—Los que no aman en ella mas que el dinero ó la influencia, ó la seguridad que les trae, esos serán siempre la presa legítima de todas las tiranias.

Felizmente los pueblos son infinitamente menos accesibles á las ideas de interés que lo que se les supone generalmente. A veces envidian los goces materiales; pero siempre conservan por ellos un secreto desprecio. Ved sino á quienes premia con la gloria! ¿al rico? ¿al hombre materialmente útil? ¿al inventor industrial? ¿al que le proporciona la comodidad? Nó! premian con ella al poeta, al soldado, al artista, al orador, al filósofo, á esos amantes desinteresados de lo bello, de la verdad y de la justicia, á esos héroes—á esos locos—á esos séres inútiles é improductivos que ven perseguir sus nobles quimeras á través de todos los embates de la suerte—la pobreza y la envidia.—El interés no apasiona exclusivamente á los pueblos sino cuando su sentido moral está profundamente pervertido. Siempre que les veais emprender el camino de las cuestiones intelectuales y morales, podreis asegurar que los dias de la servidumbre no están distantes.

Sin duda tienen razón los que dicen que el saber es una fuerza; pero la nobleza de carácter es también

una fuerza mucho mayor y de orden más elevado. El espíritu sin el corazón; la inteligencia sin el buen procedimiento; la habilidad sin la benevolencia; — son fuerzas á su modo; pero fuerzas que pueden servir para el mal. Es cierto que nos proporcionan instrucción ó recreo, pero también á veces nos es tan difícil admirarla como difícil sería admirar la destreza de mano de un ratero ó la pericia con que el salteador maneja su caballo.—Por eso cuando Estéban Colonna, preso por sus cobardes opresores, fué interrogado: *¿ Dónde está tu grandeza ? ¡ Aquí !* respondió con altivéz, poniendo la mano sobre el corazón.

El hombre de corazón está siempre resuelto (ayudado ó nó) á mostrarse tal cual debe ser en todas las circunstancias que le incumbe dar pruebas de energía, de habilidad ó de intrepidez.

Por eso la vida de un *solo* hombre que se distingue por la energía y persistencia de sus aspiraciones, basta para encender el fuego sagrado en todos aquellos que tienen el mismo gusto y las mismas aptitudes, y para garantir la misma distinción y gloria á todos aquellos cuyos esfuerzos son igualmente vigorosos. La cadena del ejemplo abraza de esta suerte todas la edades en la sucesión infinita de sus eslabones, y la admiración, madre de la imitación, perpetúa al través de los siglos la verdadera aristocracia :—la del corazón—el genio !

XII

LOS AMIGOS DEL TIRANO

Cuando alguien vivía acosado de deudas, César le atraia hácia sí, como á un amigo, siempre que fuese un asesino capaz de osarlo todo.

Ciceron.

(Los déspotas y los tiranos son siempre idénticos cualquiera que sea el tiempo y el lugar en que desenvuelvan su acción; emplean los mismos medios para corromper, y los vicios que ellos adulan y fomentan son la causa de su propia desgracia. En el Capítulo de Boissier, que vá á continuación, traducido de su obra CICERON Y SUS AMIGOS, *está pintado magistralmente el cuadro en que se destacan César y sus amigos, por él corrompidos y degradados. Los Senadores, los Cónsules, los Pretores, los Lictores y las Provincias Romanas de César desempeñaban el mismo papel que actualmente representan nuestros Senadores, Jefes Políticos y Comandantes Militares en los Departamentos de la República bajo la dominación del déspota Máximo Santos. Y para que la semejanza sea más real y verdadera alguien ha habido que, como Curion, muriera antes de tener oportunidad para públicamente arrepentirse de su obra nefanda. Siendo nuestro panfleto esencialmente de propaganda, no hemos trepidado en traducir el citado Capítulo á fin de incorporarlo á estas pájinas, por tratarse principalmente de opiniones robustecidas por la firma del eminente escritor que las emitiera y desarrollara en una obra cuya lectura nunca cesaremos de recomendar á la juventud ilustrada de la patria. En estas épocas vale más una palabra autorizadísima que las doctrinas añejas y los conceptos literariamente vertidos por aquellos ciudadanos que sin brújula de moral política pretenden enarbolar "banderas á los pueblos arrancando jirones á un sudario.")*

En su *Tratado de la Amistad* Ciceron opina que un tirano no puede tener amigos. Al expresarse de esta manera pensaba en César, y desde luego es preciso convenir en que este ejemplo robustece su juicio. Donde exista un amo, no faltan cortesanos, y César, que los pagaba bien, los tuvo como ningun otro; jamas se le conocieron amigos sinceros y desinteresados Quizá los tuviera entre sus servidores más oscuros, —esos de quienes la historia no conserva recuerdos;

pero de los que colocó en el primer rango, llamándoles á compartir su fortuna, ninguno conservósele fiel. Sus liberalidades solo hicieron ingratos; su clemencia á nadie desarmó; y fué traicionado por aquellos á quienes más favores habia prodigado. Los únicos amigos verdaderamente tales eran sus soldados: los veteranos que sobrevivian de la gran guerra de las Galias; y sus Centuriones, cuyos nombres conocia uno por uno, los cuales se hacían matar heróicamente por él y ante sus ojos: entre ellos están Scœva, que en Dyrrhachíum tuvo su escudo atravesado por doscientas treinta flechas; y Crastinus, que le decia en la mañana de Farsalia: "esta tarde me dareis las gracias, muerto ó vivo". Esos le sirvieron fielmente; él los conocia y contaba con ellos; pero tambien sabia que no podia fiarse en sus Generales. Todos estaban descontentos, á pesar de haberlos colmado de dinero y honores, despues de la victoria. Algunos, los más honrados, se entristecían al pensar que habian destruido la República y derramado su sangre para establecer el poder absoluto; el mayor número no tenia esos escrúpulos, pero todos suponian que sus servicios estaban mal recompensados. La generosidad de César, por grande que fuese, no habia bastado para satisfacerlos. Les habia entregado la República; eran Pretores y Cónsules; gobernaban las Provincias más ricas, y sin embargo no cesaban de quejarse. Todo les servia de pretexto para murmurar. Antonio se habia hecho adjudicar, á vil precio, la casa de Pompeyo; y cuando se le fué á cobrar el dinero se encolerizó pagando sólo con injurias. Sin duda debió pensar ese dia que se le faltaba al respeto y quizá hasta tildarlo de ingrato á César!

No es raro ver á esos hombres de guerra, tan valientes en frente del enemigo y admirables en un dia de combate, trocarse, en la vida ordinaria, en ambiciosos vulgares, llenos de bajas envidias y de miserias insaciables. Empiezan por murmurar y quejarse; concluyen casi todos por traicionar. Entre los que mataron á César se hallaban quizá sus mejores Generales:— Sulpicius Galba, el vencedor de Nantuates; Basilius, uno de sus más brillantes oficiales de caballería; Décimus Brutus y Trebornius, los héroes del sitio de Marsella. En cuanto á los que no estaban en el complot no se comportaron mejor ese dia. Nadie ensayó defenderlo. Los conjurados eran solo sesenta, y habia mas de ochocientos Senadores. La mayor parte de ellos habian servido en su ejército; todos le debian el honor de sentarse en la Curia, de la que no eran dignos; y esos miserables, que le debian la fortuna y la dignidad, que mendigaban su protección, y vivian de sus favores, lo vieron matar sin pronunciar una palabra durante esa lucha horrible en la que,—" como una fiera acorralada por los cazadores César se debatía entre los golpes de las espadas dirijidos en su contra. " Todos ellos permanecieron inmóviles en sus asientos, y su coraje solo consistió en huir cuando Brutus pretendió hablar teniendo á sus piés el cadáver ensangrentado del tirano. Ciceron recordaba esta escena, de la que habia sido testigo, cuando decia mas tarde: " Al caer los opresores de la patria es cuando se sabe que no tenian amigos. "

Si los Generales de César, que tenian tantos motivos para serle fieles, lo traicionaron, ¿podia éste tener mayor confianza en esos aliados dudosos que habia reclutado

en el foro y que antes que á él habian servido á todas las causas? Para ejecutar sus proyectos necesitaba hombres políticos, y sobre todo el mayor número posible, á fin de que el nuevo gobierno no pareciese sometido á un régimen completamente militar. No era exijente á ese respecto; los admitia sin elejir. Los pillos de todos los partidos se le habian reunido preferentemente. Los recibia bien, aunque los estimaba poco, y formaban su comitiva do quiera él fuera. Ciceron quedóse sumamente afectado cuando César fué á Formies y le visitó en compañia de ellos. "Todos los pillos de la Italia, decia, están con él", y Atticus, por lo general tan reservado, no pudo menos que llamar á este cortejo: "una banda infernal." Por más habituado que se esté á la iniciativa de revoluciones semejantes, tomada por quienes nada tienen que perder, hay sin embargo motivos de sobra para sorprenderse al ver que César no encontrara aliados más honorables para realizar su obra. Sus adversarios no obstante se ven obligados á reconocer que no merecia conservarse mucho de lo que él pretendia destruir. La revolución que meditaba tenía sus razones justificativas; era natural que tuviese partidarios sinceros. ¿Cómo, pues, se explica que entre los que contribuyeron á cambiar un régimen político, del que muchos se quejaban, por el que todos habian sufrido, se encontraran muy pocos que procedieran por convicción, y que la mayoria fuesen conspiradores á precio, sacrificándose sin sinceridad por un hombre á quien no amaban y por una obra que consideraban perjudicial?

Ese fenómeno se explicaría teniendo en cuenta los medios ordinarios que César empleaba para reclutar

los hombres que formaban su partido. Es sabido que para atraer alguno á su causa jamas se preocupó de demostrarle los defectos del gobierno antiguo y los méritos del que queria colocar en su lugar. Empleaba argumentos más simples y más seguros : pagaba. Conocía bien á los hombres de su época ; y no se equivocaba al pensar que en una sociedad entregada completamente al lujo y á los placeres, las creencias ya debilitadas no dejaban vado sino para el interés. Organizó, pues, sin escrúpulos, un vasto sistéma de corrupción. La Galia le proporcionó mil recursos y buenos medios. La trató con el mismo rigor con que la habia vencido, " apoderándose, dice Suetonio, de cuanto hallaba en los templos de los dioses, tomando las ciudades por asalto, menos para castigarlas que para tener el pretexto de despojarlas. " Con ese dinero atraia partidarios. Los que le visitaban jamas se alejaban con las manos vacias. Ni aún desdeñaba hacer regalos á los esclavos y á los libertos que tenian alguna influencia sobre sus amos. Durante sus ausencias de Roma, el hábil español Balbus y el banquero Oppius, sus agentes, distribuian beneficios en su nombre ; socorrian discretamente á los Senadores comprometidos ; se constituian en tesoreros de los jóvenes de buena familia que habian agotado los recursos paternos. Prestaban sin interés, pero muy bien sabian qué clase de servicios serían necesarios para luego libertarse. Fué así que compraron á Curion, quien se hizo pagar muy caro : tenía más de 60 millones de sestercios de deudas (cerca de dos y medio millones de fuertes). Cælius y Dolabella, que se hallaban en mejores condiciones, fueron probablemente conquistados por los

mismos medios. Jamás la corrupción fué mayor ni se la ostentó más impúdicamente. Casi todos los años, durante el invierno, César regresaba de sus escursiones á la Galia Cisalpina cargado con los tesoros de los Galos. Entónces se abria el mercado, y los grandes personajes acudian formando en fila y haciendo cola. Un dia, en Lucques, llegaron tantos á la vez que se pudieron contar hasta doscientos Senadores en el salón y ciento veinte Lictores en la puerta.

Por lo general la fidelidad de los venales termina con la inversión y el derroche del dinero entregado; y como el así obtenido se conserva muy poco ó nada, resulta que cuando comienzan á escasear las prodigalidades es indispensable empezar á desconfiar de tales mercaderes. Más tarde ó más temprano una razón particular influiria para descontentar á esos amigos políticos de César. Habian crecido en medio á las tempestades de la República; se habian arrojado desde muy jóvenes en esa vida activa y ruidosa tomándola demasiado cariño. Nadie como ellos habia abusado de la libertad de la palabra; le debian la influencia, el poder, el renombre. Por una extraña inconsecuencia, esos hombres que trabajaban esforzadamente por establecer un gobierno absoluto eran los que menos podian privarse de las luchas democráticas en la plaza pública, de las agitaciones de los negocios, de las emociones de la tribuna, es decir, de lo que constituye la fuerza y el nervio de los gobiernos libres. Solo á ellos pesaria, más que á ninguno, el poder despótico á implantarse, desde que anteriormente no habian podido soportar ni aún el yugo ligero y justo de la ley. Así no tardaron en darse cuenta de la falta que habian

cometido. Comprendieron que ayudando al amo á apoderarse de la líbertad de los otros, habian aherrojado la suya propia. Al mismo tiempo les fué fáci apercibirse que el nuevo régimen, por ellos implan tado, no podia proporcionarles los beneficios de que habian gozado poco tiempo atrás. ¿ A qué quedaban reducidas esas dignidades y esos honores con que se pretendia pagarles, si un solo hombre poseia la realidad del poder ? Era indudable que todavia existian Pretores y Cónsules ; pero ¿ qué comparación podia hacerse entre los de la antigua República y esos magistrados dependientes de un hombre, sometidos á sus caprichos, dominados por su autoridad, oscurecidos y anulados por su gloria? De ahí debian nacer inevitablemente los descontentos, los arrepentimientos, y á menudo también las traiciones. Hé aquí porque esos aliados, reclutados entre los diversos partidos políticos, despues de haberle sido utilísimos concluyeron por causarle gran embarazo. Ninguno de esos espíritus revoltosos é indóciles, indisciplinados por naturaleza y por hábito, consintió de buena voluntad en someterse al yugo y resignarse de corazón á la obediencia ciega. Una vez alejados de la presescia del amo, y no pudiendo ser contenidos por su poderosa mano, sus antiguos instintos renacian, volviéndose á ver en ellos, á la primera ocasión, á los sediciosos de otros tiempos. Al ausentarse César de esa ciudad pacificada por su poder absoluto, los desórdenes se reproducian con nuevos ímpetus y animado furor. Así se explica que Cælius, Dolabella y Antonio comprometieran más de una vez la tranquilidad pública, que estaban obligados á conservar dado el puesto que desempeñaban. Curion, el jefe de esta

juventud allegada al nuevo gobierno, murió muy pron-to para haber tenido tiempo siquiera de contarse entre los descontentos; pero, no es aventurado conjeturar,— vista la manera lijera y desdeñosa con que hablaba de César en sus conversaciones íntimas y en la poca ilusión que á su respecto se forjaba, — que habria procedido como los demas, pertenecientes á esa juventud dorada que hirió de muerte las instituciones de su pais.

XIII

MANIFESTACIÓN DE PRINCIPIOS [1]

Del Club Nacional del Departamento de Montevideo sancionada en la gran reunión popular del dia 7 de Julio de 1872.

DECIDIDO por su parte el *Partido Nacional* á ejercitar sus derechos y á cumplir los deberes que la Convención de Paz le impone, confiando en que los depositarios del poder público llenarán el compromiso especial y solemne que han contraido de garantir á todos los ciudadanos el libre ejercicio de sus derechos políticos, persiguiendo y evitando todo fraude y coacción—el Club Nacional de Montevideo levanta como bandera electoral para los próximos comicios, y como vínculo de unión entre sus correligionarios políticos, la siguiente declaración de principios y propósitos, á cuyo triunfo consagrará sus esfuerzos.

EL CLUB NACIONAL admite como un principio de libertad y de justicia la coexistencia de los partidos que, buscando su influencia y preponderancia por los medios legales, aspiren á dirijir los destinos de la República.

1 — La publicación de este notable documento político, obra de ciudadanos como el Dr. D. Juan José Herrera y don Agustin de Vedia, que fué acogido por todos los hombres del PARTIDO NACIONAL con entusiasmo verdaderamente patriótico,—obedece á lo expuesto en la página 7 de este libro. Su lectura bastará para demostrar que los que han militado y militan en sus filas son obreros de una causa altamente nacional. Envueltos en esa bandera bien pueden vivir fuera del poder, desterrados y derrotados, los ciudadanos que saben rendir culto á los principios. Ella ennoblece á los caídos, para vergüenza de los que humillan al país. Advertimos que hemos suprimido el comienzo del Programa, referente á la Paz de Abril, por no ser pertinente ni participar nosotros de la apreciación que á su respecto se hace.

Como consecuencia de esta declaración, sostendrá para sí y para los demás, á la par de las garantias individuales que la Constitución consagra, la libertad de la prensa, la libertad de asociación y de reunión, la libertad de sufragio. Considera que solo el respeto recíproco de estos derechos primordiales puede desarmar á los partidos, convirtiéndolos definitivamente en elementos solidarios del progreso y felicidad de la República.

El Club Nacional obedece á una aspiración del patriotismo oriental que ha tenido sus manifestaciones gloriosas, sin que los grandes principios en que se funda hayan llegado á realizarse aún en toda su amplitud; no condena ni glorifica los partidos del pasado; no se considera ligado en su marcha futura á los hechos en que aquella aspiración haya sido contrariada ó desconocida, y condena todo esfuerzo que tienda á la organización ó perpetuación de partidos ó bandos personales, de partidos exclusivistas y tiránicos, que renovarian las calamidades de otras épocas poniendo en peligro las conquistas, á caro precio alcanzadas, en favor de la libertad y del órden.

El Club Nacional admite en su seno á todos los ciudadanos, cualesquiera que hayan sido anteriomente sus opiniones políticas, y siempre que acepten las ideas fundamentales consignadas en este programa.

El Club Nacional, consecuente con sus declaraciones y con el espíritu elevado que lo anima, propenderá á llevar á la Representación Nacional y á la Presidencia de la República á los ciudadanos más capaces de realizarlas, por sus virtudes y sus talentos, y no vacilará en escojerlos fuera del seno de su

comunidad política, siempre que estén de acuerdo con las ideas y propósitos fundamentales que ella profesa. Siendo los Representantes del pueblo legisladores y á la vez electores del Presidente de la República, vicio de que adolece la Constitución actual, el Club Nacional no hará depender la designación de sus candidatos de la adhesión á determinada candidatura Presidencial, sinó que se fijará principalmente en las aptitudes ó condiciones que reunan para desempeñar dignamente el cargo de Legisladores, en la seguridad de encontrar así tambien buenos electores.

El Club Nacional propenderá á que sus candidatos respondan, por sus ideas é ilustración, á las necesidades más vitales de la actualidad, y considera que son de las primeras :

El mantenimiento de la paz como bien supremo para la Nación y base de toda mejora y de todo progreso.

El restablecimiento del órden y de la moral administrativa.

El afianzamiento del crédito público.

El respeto escrupuloso de los compromisos legalmente contraidos por el Estado.

La reforma de la ley de elecciones, con arreglo á la mayor subdivisión de los distritos ó circunscripciones electorales y al sistema que mejor consulte la representación de las minorías.

La reducción en cuanto sea posible de los gastos de la Administración Pública, á fin de disminuir los impuestos y de alejar toda combinación económica ó financiera que pudiese esterilizar las fuerzas producti-

vas del país, cuyo desenvolvimiento reclama la mayor solicitud de parte del Estado.

La creación de la Alta Córte y reorganización de la Administración de Justicia en la Capital como en los demás Departamentos, depositándola en magistrados de ciencia y de probidad intachable, y dándole todo el ensanche y descentralización necesarias, á fin de que todo el país goce de sus beneficios.

La consagración de la responsabilidad civil de todos los funcionarios públicos por el quebrantamiento de los derechos, libertades y garantías establecidas en la Constitución y las leyes.

El mejoramiento de las Cárceles y fundación de la Penitenciaria.

La abolición de la pena de muerte por delitos políticos.

El establecimiento del Gobierno Municipal confiando á los pueblos y distritos rurales el manejo de sus propios intereses abandonados hasta hoy, cuando no absorbidos por una centralización administrativa que no responde á las exigencias de la época.

La seguridad y garantías más eficaces en favor de la propiedad rural, único medio de subsanar los quebrantos que ha sufrido, y que no permanezcan incultos é improductivos nuestros campos.

El fomento y la mayor difusión de la educación é instrucción del pueblo, única base firme de las instituciones demócraticas.

La difusión de la enseñanza agrícola é industrial, prestándole la atención que hasta hoy le ha faltado, y en que se cifra en gran parte la riqueza y el porvenir del país.

El Club Nacional, propenderá, en una palabra, á que se realizen todas aquellas reformas que puedan contribuir á elevar las condiciones morales de la población y el desenvolvimento de la riqueza y prosperidad de la República.

El Club Nacional, por último, reconoce la conveniencia de que la Constitución de la República sea reformada, adaptándola á las exigencias de la época y á la marcha progresiva de la sociedad.

Con un gobierno regular, que los orientales tienen la esperanza de alcanzar en los próximos comicios, emanado del pueblo, que descanse en el sólido pedestal de la opinión, y reciba de ella su única fuerza, serán realizables todas las aspiraciones patrióticas y se alejarán las causas de perturbación interior y las complicaciones extrañas que han llegado á poner en conflicto la autonomía de la Nación. No será posible temer entonces ni las aberraciones del fanatismo político, ni las venganzas sangrientas, ni la perpetuación de los odios del pasado.

Rasgos Biográficos

Incorporamos á estas pájinas algunos de los RASGOS BIOGRÁFICOS *entresacados de la obra que en estos momentos escribimos bajo el título* **Album de la Gloria**, *que contendrá, no sólo la historia de los muertos en el Quebracho sino la de muchos de nuestros eximios conciudadanos, distinguidos en la política y en la guerra. Como trascurrirá algún tiempo antes de terminarse aquella, adelantamos estos* RASGOS, *que cuadran dentro del espíritu de este libro, siquiera sea para rendir ya ya el justo tributo de respeto y admiración que se merecen los que perdieron su vida en defensa de la más noble de las causas: la de la libertad!* (1)

1—Entre las biografías que preparamos, de los muertos en el Quebracho, se encuentran las de Morales, Gullich, Gauna, Alarcon, Benitez, Orelli, Balverde, Hormo, Murphy, Viana, Subieta, Perez, Gross, Péndola, Salgueiro, Plaza, Forteza, Villar y Taladriz. Rogamos á los deudos y amigos de éstos, como también á los de aquellos cuya muerte nos sea desconocida, nos remitan sus retratos y cuantos antecedentes creyeran útiles al fin que perseguimos.

XIV

JULIAN URÁN [1]

Desde los más tiernos años consagró su vida al culto de la patria; por ella, como bueno, cayó en la jornada del Quebracho, rindiéndola su último suspiro. A los quince años ya militaba en las filas de los patriotas republicanos, amantes ardorosos de la Independencia; y á los 76 luchaba en las mismas, como defensor convencido de la libertad que anhelaba para la tierra que contribuyera á independizar del yugo extranjero.

No era un pensador, sino un hombre de acción. Narrar la vida de ese anciano, que, á la edad de 76 años aún creia no haber hecho lo bastante por su patria, yendo á buscar su puesto de soldado para morir entre los suyos—es consolador y un ejemplo vivo que presentar á la juventud que nace á la vida de la política en esta época desgraciada. Esbozemos, pues, su personalidad militar, aunque á la lijera, reservándonos muchas de las consideraciones que fluyen de esa vida sin tregua, consagrada al trabajo y á la patria, para consignarlas en el libro que con mayor acopio de estudio y de datos preparamos, en el propósito de honrar la memoria de los que rindieron su espíritu en los campos del Quebracho.

1—Los datos han sido suministrados por el Sr. D. Enrique Uran, hermano de Don Julian.

Hé ahí su retrato : — era un anciano. Vivia en la penumbra de la vida. Los desencantos y los dolores



no habian amilanado su espíritu ni debilitado el culto del amor á la patria. Cuando ésta llamó á sus hijos él fué de los primeros que, en compañia de su benemérito hermano el teniente Coronel D. Enrique Urán, concurrió á la cita del honor.

El Coronel D. Julian Urán nació el año diez, en el Paso del Molino (Montevideo), siendo sus padres Don José Maria Urán, argentino, y Dª. Josefa Bases de Otazú, oriental.—Vivian á inmediaciones de la quinta del General D. Ignacio Oribe, cuyo paraje hubieron de abandonar á consecuencia de la invasión de los Portugueses ; trasladándose por esta causa al Departamento de Soriano. Allí les encontró la guerra por la Independencia, encabezada por los 33 Orientales. El padre de Urán tomó parte en ella, y llevó consigo á su hijo Julian, que á la sazón tenia quince años, sirviendo éste en la Escolta del entonces Coronel D. Manuel Oribe.

Terminada la heróica jornada que dió por resultado la Independencia de aquel pedazo de tierra, nuestro soldado cambió la lanza por el timón del marinero. Su padre le compró un pequeño barco. Con dicho buque realizó sus travesias desde Soriano á Buenos Aires, en las que negociaba en frutos del país.

Sus faenas mercantiles se interrumpieron muy luego por el grito aterrador de la lucha civil que, más tarde, había de diezmar el país. Un jefe de la Nación levantó el pendón guerrero, y Urán tomó su puesto entre los que defendieron á la autoridad constituida con arreglo á ley, sirviendo bajo las órdenes del Coronel D. Doroteo Velez (año 35).—Fué ascendido á Teniente, por sus actos de valor, en la acción en que muriera el dicho Coronel Velez,—en la que fueron derrotados,—y en la que Urán cargó con quince hombres contra cien que mandara el valiente General Medina. —Con ocho compañeros que salieron por la retaguardia del enemigo vencedor, emigró á Buenos Aires, donde se reunió más tarde con su jefe el General Oribe.

Cuando éste prestó sus servicios militares en la República Argentina, Urán le acompañó en su calidad de Ayudante, tomando parte en las diversas acciones libradas hasta la del Sauce Grande, en que fué herido por un casco de metralla. Trasportado á los Cartujos del Paraná, para su asistencia, creyó morir, y escribió á su padre estas líneas, llenas de amor filial:

"Padre querido: Hace siete meses que estoy herido, en el Paraná, en un Hospital. Estoy desahuciado de los médicos; écheme su bendicion".

Su hermano Enrique, de 17 años de edad, fué á cuidarle. Un médico aleman que á la sazón pasára por aquellos parajes se impuso del estado del paciente, y una vez que le examinó se resolvió á operarlo. La operación se efectuó y se le extrajeron treinta y dos peque-

ños pedazos de huesos de la articulación—en la rodilla derecha. De aquí el oríjen del nombre con que vulgarmente era conocido:—EL RENGO URÁN! Por esta razón nos hemos detenido á narrar este detalle.

Un año permaneció en los Cartujos, pasando luego á Buenos Aires. A los diez y siete meses de haber sido herido recien pudo moverse del lecho del dolor habiendo sido atendido por sus amigos D. José A. Anavitarte, D. Cárlos Anaya, el Capitan Cortina y el Dr. Cordero.

El año 40 invade el territorio oriental, y por orden del Coronel D. Gerónimo Serrano desembarca en las puntas de Chaparro, donde lo hicieran los 33 Orientales, sus compañeros de fatigas, en 1825. Su comitiva consistía en siete hombres, sin más tren de guerra que freno y cojinillo. Varios amigos de causa proporcionaron los caballos necesarios; más apenas hubieron ensillado avistaron una fuerza enemiga como de sesenta ginetes. Refugióse en un callejón muy escabroso y desde allí defendióse hasta entrada la noche; entónces los cargó y ganó el campo. A los dos dias buscaba al enemigo, fuerte ya con 60 hombres que se le habian reunido. Lo batió tomando prisionero á su jefe, D. Tomás Roldan, sobrino del General Medina, más treinta hombres de tropa; en seguida desbanda la fuerza del Coronel D. Juan Arenas, cuyos restos se le incorporan, quedando así dueño absoluto del Departamento de Soriano. Bajo su protección desembarca entonces el Coronel Serrano.

Pasa luego al Departamento de la Colonia, y se le

comisiona para que con cuarenta hombres recorra esos parajes. Durante su ausencia es derrotado Serrano, quien se reembarca. A su regreso para el Carmelo las fuerzas vencedoras se encuentran con Urán, que, á su vez, venia en busca de su jefe. La sorpresa se produce de noche; las fuerzas se reconocen; y Urán, intrépido, los carga, derrotándolos é hiriendo al jefe enemigo, Capitan D. Vicente Avila. Los restos del vencido y los del Coronel Serrano engrosan sus filas, con los que, dueño ya de una columna fuerte, domina los Departamentos de Soriano y Colonia. Proteje nuevamente el desembarco del Coronel Serrano, que venia en compañia del Coronel Montoro, y se dirijen á Santa Lucia para incorporarse al grueso del Ejército. Se avista con la retaguardia del enemigo y se compromete un hecho de armas en La Paloma, en el que Urán dá la primera carga, realizando nuevos actos de valor y de audacia.

En el Sitio de Montevideo ya desempeñaba las funciones de Capitan, siendo el hombre de confianza del Coronel Serrano. Allí permaneció tres años y nueve meses, dando nuevas pruebas de su intrepidez, por lo que se confió á su pericia y astucia la vijilancia del Cerro. En una de esas arrojadas escursiones arrebató al enemigo, por medio de una hábil operación, los caballos de sus guerrilleros, que estaban bajo los fuegos mismos de la artillería. Más tarde fué herido de bala en la cara, detrás de la oreja, en uno de esos *entreveros* tan comunes por aquella época. Habia boleado del cuerpo al jefe de la fuerza enemiga, el valiente Coronel Tabares; y en momentos de blandir su lanza contra éste, fué herido por el asistente del jefe nombrado

Ya restablecido acompañó al Coronel Montoro para organizar los Departamentos de Colonia y Soriano, siendo encargado de la Comandancia Militar de Dolores. En una de esas correrias, su hermano Juan, que venia á retaguardia, con siete hombres, fué rodeado por una fuerza de 200 ginetes. Mientras nuestro *Rengo* toma posiciones, 40 soldados, al mando de Enrique Urán, se baten con el enemigo, y salvan, aunque herido, al que venia á retaguardia próximo á ser ultimado. Luchan, batiéndose en retirada, hasta llegar á la posición ocupada por *El Rengo*.—Ya allí reunidos, el Comandante Urán rompe el fuego con 59 hombres de tropa. En esa dudosa lid de las armas se vé acosado por el adversario; pero, se repliega, y rehecho dá una formidable carga con sus lanceros; ahuyenta al enemigo; y su triunfo corona los esfuerzos hechos:—queda con este suceso dueño absoluto nuevamente del Departamento de Soriano.

Su grado de Teniente Coronel lo gana en el asalto del Pueblo de Mercedes, cuando la complicación internacional é intervención extranjera se produjeron, en el que se revela una vez más como soldado de valor, nombrándosele ademas Jefe Político del Departamento,—puesto que desempeñó hasta que el General Rivera se apoderó de toda la campaña con las fuerzas de infantería que sacó de la Plaza de Montevideo.

Mercedes fué sitiado por éste. En el asalto el Coronel Montoro fué muerto, lo mismo que Moranchel, haciéndose 400 prisioneros. Allí muere un hermano de Urán —Juan—y nuestro valiente salva su vida despues de muchas peripecias por Villa Blanca y Paysandú, entre las que se cuenta la del dislocamiento de su pierna.

Esto le obligó á marchar al Cerro-Largo en busca de asistencia y cuidados.—Dedicóse despues de restablecido á los trabajos de campo; y en estas tareas le halló la Paz de Octubre de 1851.

Muy luego emigró á Entre-Rios, volviendo á sus faenas de ganadero. Cuando el General Flores invadió el país, en 1863, esgrimió nuevamente las armas. Se halló en el encuentro de San Martin, durante esta lucha civil. Triunfante Flores, el Coronel Urán sigue la peregrinación con sus demas compañeros. Regresa á Entre-Rios y se ocupa, como antes, de la ganaderia, en la que prospera.

El General Aparicio, en 1870, subleva el país, y él abandona sus intereses, ganados á costa de privaciones y sacrificios, para acompañarle. Se encuentra en las acciones de Ceferino, Corralitos, Sauce. En el Rio Negro se bate con Galarza, siendo derrotado; y se halla en el Colla, despues de Manantiales. En el Sauce tiene por compañero á Pampillon y en el Colla á Pintos Baez. En el encuentro con Galarza salvó, aunque herido de lanza, despues de haber recibido dos golpes de boleadoras en la cabeza. Continúa no obstante su derrotero, y pasa al Colla, en el que lucha con Gil Aguirre, (de Porongos,) perdiendo dos de sus mejores capitanes, que los llora. Comisiona inmediatamente á su hermano para que reuna gente, despues de este fracaso, á fin de "jugar el todo por el todo;" segun él lo decía. Este elige siete compañeros y parte; á los seis dias regresa del Rincón de Vera con 40 hombres capitaneados por don Mercedes Castels. Con este refuerzo se alista á la pe-

lea, y á los pocos dias se realiza uno de los combates más inolvidables en nuestras luchas civiles. Urán y Pintos Baez baten á Gil Aguirre; aquel lo toma prisionero y le perdona la vida, para luego ser ultimado por otro de los jefes de la revolución. En seguida, con la celeridad del rayo, regresa al Colla, con Pintos Baez, y tienen un nuevo suceso de armas, para él victorioso. En medio á estos triunfos, últimos resplandores de esa guerra fratricida, los hermanos orientales deponen las armas, y la Paz de Abril de 1872, falseada más de una vez por los que dominan actualmente, es un hecho.

¿ Descansará el luchador ? Ya lo veremos !

Vuelve emigrado á Entre-Rios y se dedica á la ganaderia. Aquí le encontró la revolución popular que acaba de ser ahogada en el Quebracho. Se incorporó á ella con sus elementos, su influencia y su decisión. En el desembarco del dia 28, (en Guaviyú) soportó el fuego de metralla de los buques del Gobierno. Al dia siguiente, en la lucha con la vanguardia del enemigo, el Coronel Urán se encontró en el flanco izquierdo de la infantería de reserva, matándosele uno de sus soldados. En la acción del 31 formó en el centro, al lado de la infantería, recibiendo el fuego de los flancos. Disuelta la caballería de los flancos, y ya diezmada la infantería, el General Castro se rinde, levantando bandera de parlamento. El Coronel Urán, que no sabia rendirse, trata de retirarse llevando consigo una carreta con heridos. En momentos que su hermano le aconsejaba tomara la retaguardia de la gente dispersa y que él le contesta : "anda caminando, ya voy," pretendien-

do dar vuelta un carro, un casco de metralla le hiere mortalmente. Su asistente salva, en medio á la derrota, la espada de tan gigante y esforzado batallador, de quien puede decirse que "su descanso fué el pelear y sus arreos las armas"!

Hombres como los de esa generación que se extingue, que han luchado por la *Independencia* y la *Libertad*, son los que aún necesita la Patria.

El Coronel Urán murió en su ley: en el campo de batalla. Sobre su cadáver el ángel inmortal de la gloria cernió sus álas y ese espíritu que le animara en la lucha voló con él á las alturas, do reposan los que en vida dieron altos ejemplos de fortaleza y de presencia de ánimo.

XV

EL DOCTOR SEGUNDO POSADA.

> La muerte de Caton tuvo una inmensa repercusión en el mundo romano. Enrojeció á los que comenzaban á acostumbrarse á la esclavitud y á los republicanos descorazonados, reanimando la oposición. Durante la época de Neron, Séneca la cita en cada una de sus pájinas, y hasta su muerte fué el orgullo y el modelo de los hombres honrados, que, en medio á la relajación general de los caracteres conservaban algun sentimiento de honor y de dignidad. Estudiaban más su muerte que su vida, porque *por ese entónces* se *sentia la* triste *necesidad de aprender á morir*, y cuando esa triste necesidad se presentaba era su ejemplo el que se recordaba y su nombre el que saltaba á los lábios. Ciertamente es una gran gloria la de haber sostenido y consolado tantos corazones nobles en medio á esas crueles pruebas, y creo que Caton se habria vanagloriado de poseer esa y no otra.
>
> *Boissier.*

La *Sociedad Universitaria* tiene títulos honoríficos que la harán pasar á la posteridad. Ella, en una época triste, pensó que algun dia la patria necesitaria de soldados—ciudadanos, y de ahí que incorporara á su Instituto de Estudios Libres una clase de *Arte militar*, cuya dirección fué confiada á D. Rufino T. Dominguez. Así echaba los cimientos del que debia ser el Batallon 1° de la Revolución Nacional. Los que asistian como discípulos al aula de la *Sociedad Universitaria*, formaron luego como soldados en las filas revolucionarias; y el maestro debia ser el jefe que los dirigiera en el terreno de la lucha armada.

Esa asociación ha dejado regado los campos del Quebracho con la sangre generosa de dos de sus maestros más distinguidos. Así ha probado su amor á la patria, y que éste no está reñido con los principios científicos sostenidos en el aula. Dos jóvenes, que habian consagrado sus esfuerzos á la enseñanza gratuita de la juventud, durante los mejores años de su vida, han caido rindiéndola en defensa de la Constitución y de las leyes.

DOCTOR SEGUNDO POSADA.

BACHILLER JUAN P. SAMPERE.

Un dia escribimos al joven Dr. Posada manifestándole la conveniencia de crear, en el seno de la progresista *Sociedad Universitaria*, una *Sección de Biografías* á fin de trasmitirse á la posteridad la historia de aquellos ciudadanos que honraron el culto de la patria.

El proyecto fué presentado, por él, á nombre nuestro. La primera biografía que escribimos es la suya! ¡Coincidencia bien triste, á fé nuestra!

¿Tiene historia el joven Dr. Segundo Posada?

Era un amado de los dioses. Desplegó sus alas y alzó el vuelo cuando comenzaba á vivir. No deja sino recuerdos cariñosos, ideales acariciados, una vida truncada, llena de promesas para el porvenir.—Algo más deja, digno siempre de estímulo y ejemplo: el recuerdo de la virtud que en su pecho se anidaba!

Quintana ya nos decía en ocasión análoga:

¡Ah! Son tan pocos los felices pechos
En que se anida la virtud! ¡Tan pocos
Aquellos en que enciende
Entusiasmo y valor!....¡Un dia, un hora,

Un momento feliz hunde en el polvo
La esperanza y delicia de los buenos!
¡ Y los perversos viven y se rien,
De todo miedo y sobresalto ajenos!

Al recordar las virtudes del Dr. Posada, á la vez que realizamos un acto de justicia pagamos una deuda de gratitud á su muy querida memoria.

Lo bueno le atraia. Sentía sed de justicia. Infatigable para el trabajo, leía y estudiaba con provecho. Silencioso, con su mirada tranquila, vaga, como soñando en el mundo de las ilusiones juveniles, reservaba todo su entusiasmo para el instante oportuno. Era de esos seres que nacidos para la acción despliegan poco sus lábios. Piensan y ejecutan mejor que lo que expresan. Era ardoroso en medio á esa frialdad aparente.

Fué uno de los socios más activos de la *Sociedad Universitaria.*—El edificio que pronto se construirá, se debe á su iniciativa y á su actividad. El fué uno de los primeros y de los más ardorosos, entre los muchos que contribuyeron á dar vida á ese pensamiento de vital importancia para la Sociedad, que otros no menos meritorios han prestigiado y llevarán á término feliz.

Su estudio sobre los Sistemas Penitenciarios, para recibirse del grado de Doctor en Jurisprudencia, es un testimonio elocuente de sus condiciones en la labor intelectual. De ésta rindió pruebas durante los siete años que desempeñó la Cátedra de Historia, gratuitamente, como lo hacen todos los jóvenes de esa benemérita asociación. Entre sus papeles de-

ben encontrarse algunos trabajos de historia sobre el Rio de la Plata, á la que pensaba dedicarse asiduamente. Proyectaba últimamente un viaje al Paraguay, República Argentina y Chile. Deseaba conocer esas comarcas, para luego emprender sus narraciones históricas con el criterio propio del que ha visitado los lugares donde se desarrollaron los acontecimientos políticos y guerreros, precursores de nuestra Independencia Americana.

En el Batallón Ramirez fué un ejemplo de subordinación y respeto. Desempeñó, á la par del más ínfimo soldado, las tareas incompatibles con su modo de vivir; su físico endeble y delicado era sostenido por esa fuerza de voluntad, en él innata. Nunca se le oyó una queja, un reproche. Por el contrario, gozaba en desempeñar esas tareas rudas, y á veces bajas, del soldado, para dar un ejemplo más resaltante de sus condiciones morales y de su verdadero amor á la causa de la revolución.

Combatió en la acción del dia 30. Su cartuchera, que contenia 300 tiros, pronto quedó vacia. Era la primera vez que empuñara un arma para luchar en el campo de batalla por el afianzamiento de sus ideas políticas, que no eran otras que las del *Partido Nacional.* Tenia 24 años! Su comportación mereció los honores del ascenso, y fué propuesto para teniente 1° de su Compañia.

Se halló en la acción del 31, por uno de esos rasgos peculiares de su espíritu entusiasta, encerrado en esa fisonomía tranquila, dulce y rosada. Estaba enfermo;

tenia llagados los piés á consecuencia de las marchas; apénas podia caminar; el Comandante Ramirez, viéndolo en ese estado, lo hizo conducir á un carro despues del combate del 30. Allí estaba, cuando al dia siguiente el enemigo rompió sus fuegos mortíferos sobre el Ejército de la Revolución. Su dignidad y su valor pudieron más que sus dolores; y en medio de la lucha, donde pronto encontraria la muerte, él, tan niño, tan bueno, tan generoso, se presenta como verdadero soldado reclamando su puesto en la acción; no quiere estar enfermo miéntras sus compañeros se baten; quiere triunfar ó morir con ellos! Ese es el DOCTOR SEGUNDO POSADA, muerto para las lides de la libertad en los campos del Quebracho, ante cuya memoria los buenos se descubren pagando el tributo que el patriotismo rinde siempre al valor desgraciado.

En la Orden del Dia del 1° de Abril, por disposición del Comandante Ramirez, se hacia resaltar esta valiente actitud, premiando así al valor militar en la persona del joven y entusiasta ciudadano DOCTOR SEGUNDO POSADA. Los sucesos lo impidieron, pero queda aquí constatado el hecho, que vivirá para siempre en el corazón de sus conciudadanos y de sus buenos amigos.

¿Dónde está el cadáver del infortunado amigo? (1)

Sus huesos, por una irrisión de la suerte, no se han encontrado. ¡Destino implacable!

1—El Dr. Posada no murió en el campo de batalla. Hay fundados motivos para creer que ha sido ultimado inicua y alevosamente en algun sitio apartado del Quebracho, donde sus asesinos lo sepultarian ocultamente para borrar la huella de su crimen nefando. Se sabe que llevaba una buena suma de dinero. Momentos antes de producirse el desbande del ejército patriota, herido ya y rendido de fatiga, el Comandante Ramirez ordenó á

¿Qué resta de aquel compañero, muerto cuando acariciaba risueñas esperanzas?

La memoria de sus virtudes y de su infatigable actividad juvenil. Perpetuarla es un deber, para estímulo de los buenos. ¿Cómo? Decretándose honores públicos por iniciativa de aquellos que utilizaron sus lecciones, sus esfuerzos, sus desvelos, su perseverancia y su inteligencia. A la *Sociedad Universitaria* tócale ese alto honor. El retrato del amigo y del maestro debe figurar en las paredes de su Salón de Sesiones Públicas. Honrar al maestro es un deber y la misión de los que utilizaron sus servicios. Y decimos honrar al maestro y al amigo, porque á ello debe concretarse la Corporación Científica; al ciudadano se le honrará por obra del pueblo, perpetuando su recuerdo en la estátua de granito levantada en el Cementerio con sus "pupilas vueltas hácia el sol de la inmortalidad."

Es consolador estudiar la muerte de esos jóvenes, porque en esta época, sobre todo, se siente la "*triste necesidad de aprender á morir.*"

A las consideraciones expuestas agregamos las que "El Diario" de Buenos Aires consagró al Dr. Posada al tener conocimiento de su muerte.

Hélas aquí:

"Como Teófilo D. Gil, fué víctima de su patriotismo y de su arrojo. Joven, entusiasta, honrado, de inte-

uno de sus ayudantes lo subiera á la grupa de su caballo y lo condujese á unos ranchos que se avistaban á media legua de distancia próximamente. La orden fué cumplida, aunque no de buen grado por el ayudante, que obedeció después de alguna resistencia cediendo á las severas amenazas del jefe citado. Poco después se incorporaba aquel al ejército en derrota, manifestando que no habia podido llegar á los ranchos por tener su caballo cansado, pero que habia dejado á Posada muy cerca de ellos y dispuesto á seguir á pié el poco camino que le faltaba. Esta es la última noticia que se tiene del infortunado Dr. Posada; después nada más se ha sabido de él.

ligencia clara y amplia ilustración, no podia permanecer indiferente á la reacción popular que se iniciaba. La idea de la revolución, que era, y es una idea nacional en el país vecino, debia reunir en torno de la misma bandera á toda la juventud bien intencionada de aquella República.

" Posada no fué de los últimos en ir á ocupar su puesto de combate. Abandonaba el hogar paterno y las promesas de otro risueño hogar en perspectiva; pero cumplía así su deber de ciudadano. Modesto, humilde en sus méritos personales, reclamó sin ostentación su puesto en la lucha armada, como sin ostentación lo habia ocupado ya en el terreno de la propaganda.

"Apénas tendria veinte y cuatro años de edad, que por cierto no los representaba (1). Delgado, de regular estatura, sin barba, cabellos casi rubios, ojos azules, frente despejada y movimientos reposados. Caminaba siempre con la vista baja, como absorbido por una preocupación constante.



"Reservado, de pocas palabras, se distinguió siempre entre sus compañeros de estudio por la rectitud é imparcialidad de sus opiniones.

1—Este retrato deja algo que desear en lo que respecta al parecido, pero basta para dar idea de la fisonomia del malogrado Posada. Ha sido tomado de una fotografia que éste se hizo aquí en traje de campaña, dias antes de marchar á la revolución. Su deficiencia é imperfección se esplican por la precipitación con que ha sido hecho.

Gustaba del raciocinio práctico, y nunca se le oyó discutir sobre frivolidades ó temas vagos é indeterminados.

"La tésis presentada á la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Montevideo, para optar al grado de doctor, demuestra eso mismo. Quiso cumplir su deber de modo que su estudio pudiera ser útil para un caso práctico. Se trataba de la construcción de una Cárcel Penitenciaría, y Posada formó su tésis con un detenido estudio de todos los sistemas penitenciarios que existen en Europa y América, buscando aquel que más se ajustara á las necesidades presentes y del porvenir en la República Oriental. Sus sentimientos humanitarios se revelan en esa obra, pues busca para el enclaustrado todas aquellas comodidades compatibles con el castigo ó la pena establecida.

"Segundo Posada, no solo era honrado como ciudadano, sino virtuoso como hombre. Sóbrio y morijerado en sus costumbres, podía servir de ejemplo en estos dias en que el aturdimiento y la licencia suelen malograr tantos jóvenes de provecho.

"Estaba en vísperas de formar un hogar, y su futuro padre político, ligado á la situación santista por muy estrechos vínculos, habia querido llevarlo á su credo, hasta el punto de hacerle conferir el empleo de Secretario de la Legación Oriental en el Paraguay. En estas circunstancias, el Dr. Posada, en compañia de su amigo el bachiller Lagomarsino, fué á alistarse en las filas revolucionarias.

"Ha caido con honra en el campo de batalla. Recién empezaba á vivir cuando el plomo santista ha cortado su risueña existencia; pero la tumba ha sido

digna de aquel corazón patriota cuyo recuerdo vivirá en la memoria del pueblo oriental, como vive el de tantos otros valientes que han caido luchando por la libertad de su patria. ”

XVI

TEÓFILO D. GIL [1]

Como Caton modelo de patriota,
Pero no como el último romano
Hiere su pecho con cobarde mano
Para no ser un miserable ilota.

Lanza de su alma la vibrante nota
De indignacion fustiga al vil tirano,
Corre al campo á luchar por el hermano
Y muere vencedor en su derrota.

Sobre su tumba la marchita frente
La Patria inclina, mártir y oprimida,
Llorando al hijo que la amó ferviente......

No llores mas! Su espíritu está en vida
Y aunque el destino su existencia trunca
Los muertos como Gil no mueren nunca!

A. Babuglia.

Un deber de patriotismo y un impulso del sentimiento me inclinan á tomar la pluma y escribir estas líneas. Sean los móviles que me guian justificación por las deficiencias de este trabajo.



La personalidad de Teófilo D. Gil, merecia ser descrita por otra de su talla. Desgraciadamente aquel talento tan brillante, aquel cerebro en que dormía la chispa del genio, no tuvo la oportunidad de revelarse en todo su es-

1—Esta biografía es obra del buen ciudadano é intelijente joven Claudio B. Williams; escusamos decir que no participamos en un todo de lo que en ella se expone.

plendor. Sus escritos son poco numerosos y conocidos, ya por el medio en que se dieron á luz, ya á causa de su injustificada modestia. Ademas no tradujo al lenguaje escrito sino una mínima parte de sus ideas y conocimientos. Sólo en la conversación privada, en el trato íntimo y prolongado se podía apreciar todo el poder de su espíritu y toda la estensión de sus estudios.

No dispongo en estos momentos de los datos necesarios para escribir una biografía de mi ilustre compatriota y amigo, ni me considero con la competencia necesaria para emprender una obra que pueda llamarse así. Pero la estrecha relación que con él he mantenido durante muchos años me colocan en condiciones de exponer, aunque mal, una idea de su inteligencia, carácter y virtudes.

Teófilo Gil empezó sus estudios en el Colegio del Sr. Ricaldoni, donde cursó preparatorios, recibiéndose de Bachiller en la Universidad Mayor de la República en Mayo de 1876, á la edad de 16 años.

Apasionado por el estudio, á pesar de su juventud, dirigió su inteligencia á las cuestiones más complicadas de filosofía y religión.

Cuando yo le conocí era asíduo oyente del señor Thompson y frecuentaba la escuela dominical que éste dirigía en su Templo de la calle Treinta y Tres. Allí adquirió conocimiento de los libros sagrados y emprendió sérios estudios respecto de los Evangelios, que conocía perfectamente, y cuyos versículos citaba con frecuencia, de memoria. Tenia especial predilección por los Salmos de David y solia llevar consigo una pequeña edición de ellos que se complacia en leer en sus paseos.

Por la época á que me vengo refiriendo las cuestiones religiosas estaban á la orden del dia, teniendo por principal escenario el Club Universitario y por combatientes, de una parte el señor Thompson y de la otra á los hoy doctores Juan Gil, Carlos M. de Pena, Manuel Otero y otros muchos miembros de aquella batalladora Sociedad.

Teófilo, aunque muy joven, como he dicho, siguió paso á paso, á la luz de sus estudios bíblicos y filosóficos, las discusiones que se promovian con ese motivo. Influenciado por la doctrina racionalista, que entónces profesaba la mayoría de la juventud que concurría á las aulas universitarias, aplicó su inteligencia á la lectura de las obras de Quinet, Renan y Bilbao. Fué en Bilbao, el tremendo revolucionario, en cuyas ideas Gil formó sus principios políticos, literarios y religiosos, y de quien adquirió la lógica, la energia y la pasión por la libertad que distingue á este filósofo.

Con estos estudios por base, y otros que hiciera posteriormente, casi me atreveré á decir que Teófilo Gil era, de su generación, una de las inteligencias mejor preparadas para tratar las cuestiones religiosas en sus relaciones con el racionalismo, con la libertad y en su aplicabilidad á la América Española. Gil creia, como todos los pensadores sud-americanos, que la revolución no se completaría mientras no se libertase el espíritu del absolutismo religioso: que ella debió empezar por desligarse de la religión católica, apostólica, romana y sobre la base de la libertad de conciencia haber fundado la política; que las tiranías y los despotismos que se habian sucedido en el continente y que seguian

produciéndose tenian su raiz en la doctrina absòluta del catolicismo.

No era, pues, sólo por inclinación, sino tambien por principio que se habia dedicado á los estudios filosófico-religiosos; estudios que cultivaba siempre y cuyas consecuencias nunca tuvo oportunidad de demostrar ni de aplicar.

Otra de las tendencias más sobresalientes del espíritu de Gil era el culto por todo lo que fuera americano y nacional, especialmente lo referente á historia y literatura.

Conocía con perfección las obras de los literatos del Rio de la Plata y de los americanos cuyas producciones han llegado á nosotros, y conservaba en la memoria muchas de sus composiciones. Con frecuencia se lamentaba, á la par de Bilbao, de la falta de un poema épico americano (no siéndolo en justicia el de Ercilla) y considerando que la naturaleza parecia propia á inspirarlo. La entonación y el aliento de los Cantos de Lozano y Andrade eran para él preludio de ese gran acontecimiento.

De los poetas nacionales había hecho estudios minuciosos y detenidos, desde Figueroa, á cuyo respecto deja algo escrito, á Magariños Cervantes y Zorrilla de San Martin por cuyo canto á la patria tenía especial admiración. Sus simpatías, sin embargo, se concentraban en Adolfo Berro, tanto por la ternura, unción y sencillez de sus composiciones, cuanto por las melancólicas circunstancias de su corta existencia. Por igual razón se enternecía con los versos de Zenea y con las estrofas de Balcarce. Todos los años, el dia consagrado á los muertos, si se hallaba en Montevideo, no

dejaba de depositar una flor en el sepulcro de Berro, ni de lamentar el olvido de sus conciudadanos hácia el tierno poeta que cantó las desgracias de la humanidad y de la patria.

Gil, como Echeverria y como Fajardo, creia que la poesía americana debia animarse de un espíritu nuevo y adornarse de nuevas galas, buscando su inspiración y su modelo en la grandiosa naturaleza de la América y en la originalidad de sus tipos y costumbres. Por este motivo habia leido con estudio las poesias de Hidalgo, Ascasubi y Hernandez. Algo escribió respecto de Hidalgo á quien consideraba el creador de la literatura *gauchesca*, si se nos permite la expresión. También habia reunido muchas de esas composiciones originales que se cantan en nuestra campaña y coleccionado observaciones relativas á la manera de ser y modismos de lenguage del *gaucho*, como medio de comprender mejor á esa personalidad en la que él veia la verdadera base de la nacionalidad oriental y de la Independencia del Rio de la Plata.

No se limitaban aquí, sin embargo, sus estudios, respecto de esta materia. Los más célebres literatos y poetas extranjeros habian sido también objeto de su atención. Lamartine y Chateaubriand le eran familiares, puede decirse que desde la infancia. Habia leído meditadamente los poemas de Dante y Milton, las poesías de Byron, Quintana, Velarde, los discursos de Castelar, los ensayos de Macaulay y las obras de Víctor Hugo. Al recibir la noticia de la muerte de este último, escribió rápidamente unas líneas en "La Razón" que revelan el perfecto conocimiento que tenia del autor de *Los Miserables*. No habia olvidado á los clásicos,

y muchas veces le hemos sorprendido analizando con santa paciencia á Homero. Pero, entre los antiguos, Tácito era su autor favorito, tanto por el vigor del estilo cuanto por el enérgico criterio con que flajelaba los crímenes y vicios del Imperio. El estilo de Gil recordaba á veces, no sin razón, al insigne historiador romano.

Las investigaciones históricas de Gil, como las literarias, versaban principalmente respecto de Historia Americana y del Rio de la Plata. Habia profundizado las doctrinas filosóficas de donde nacen los diversos criterios con que se aprecian los sucesos y se juzgan las acciones. Rechazaba tanto el providencialismo de Bossuet, como el fatalismo de Laurent. Su criterio, como el de Bilbao, se fundaba solamente en la moral y la justicia. En su discusión con *El Siglo* á este respecto, supo descubrir las debilidades del posibilismo y demostrar la ineficacia de esta teoria, ya como criterio histórico, ya como regla de conducta. Con las ideas, que dejo mencionadas como guia, habia emprendido Gil sus lecturas y estudios relativamente á historia sud-americana, tanto pasada como contemporánea.— Esos estudios abarcaban cuanto se ha escrito á ese respecto y está al alcance general, sin perjuicio del propósito que siempre mantenía de aumentar constantemente sus conocimientos adquiriendo nuevas obras, revisando archivos y consultando bibliotecas.

En estas lecturas habia formado Gil sus ideas políticas respecto de su propio país.—Era, cuando aún la memoria de Artigas estaba agobiada bajo el peso de los anatemas de todos los escritores de tradición argentina, era digo, *artiguista*. Rendia un culto lleno

de admiración por aquel célebre caudillo—tanto por su valor y audacia, cuanto por sus ideas.—A él atribuia Gil la salvación del principio democrático durante la revolución y la constitución del régimen federal despues. Respecto, pues, á las discusiones y cuestiones internacionales suscitadas con motivo de esta Banda Oriental del Uruguay, desde los tiempos de los Portugueses á los escándalos de estos últimos tiempos, fué siempre ante todo patriota y oriental.—Habia adoptado como bandera, estas palabras del mismo Artigas, que, con frecuencia, repetía: "Ni portugueses, ni porteños, ni brasileros: la patria de los orientales es para los orientales."

En cuanto á sus ideas como ciudadano, puedo asegurar que nunca fué ni blanco, ni colorado, y que, cuando aún existían organizados estos partidos, los condenaba á ambos, creyendo, y con razón, que sobre la base de los odios inveterados, eran imposibles la paz y el progreso. Adelantaba sus ideas, aún más, pues ni siquiera como otros, admitía la posibilidad de la regeneración de los antiguos bandos. Queria borrar el pasado y buscar en la formación de nuevos partidos, con verdaderos programas de ideas, la solución de las divisiones internas. Por esta razón nunca se afilió por un acto expreso á ninguna de las fracciones tradicionales; poniendo en cambio su firma en el Manifiesto del Partido Constitucionalista, porque, á su juicio, era el que mejor armonizaba con sus ideas. Los que alguna vez le acusaron de ser *blanco* estaban en error. Tan no lo era, que frecuentemente le oíamos decir que si hubiera vivido durante la *guerra grande* hubiera formado entre los Defensores de Montevideo. Nó;

lo que Gil deseaba para su patria, no era el predominio de un partido, sino el reinado de la libertad y el respeto á los principios consignados en la Constitución de la República.

Gil esperaba la realización de estas aspiraciones principalmente de la educación popular. Era, como ha dado en decirse, *varelista*, y habia dedicado muchos desvelos al estudio de las reformas llevadas á cabo por José P. Varela.

Apasionado por los progresos de la instrucción pública, la época de los exámenes anuales era, para él, tiempo de féria—Recorria las escuelas, se pasaba los dias enteros presenciando los exámenes de las más adelantadas, y se hacia un agradable deber en formar parte de las mesas examinadoras.—Muchos Colegios de Montevideo y de Mercedes le recordarán con cariño.

Pero los efectos de la educación son lentos. Entretanto que ellos se producen ¿cómo se restablece el imperio de la ley? ¿cómo se devuelve la libertad al pueblo?

—Estas preguntas se hacia Gil. ¿Deben los ciudadanos esperar sometidos al fatalismo de los hechos consumados, el dia incierto que anunciase el triunfo de sus principios políticos? Nó!—Eso era, á su juicio, indigno, vergonzoso. No quedaba, pues, más camino que la revolución, y en tanto que ella no se realizara, la protesta viva con la palabra y con el ejemplo.

Y por cierto que Gil seguia al pié de la letra esa línea de conducta. Nunca solicitó los empleos públicos, desechando toda transacción con el régimen político imperante, y buscándose la vida con su trabajo

honrado. Tenía apénas 21 años y algunos cursos ganados de derecho cuando se dirigió á la Ciudad de Mercedes á ponerse al frente del estudio de abogado fundado allí por su hermano Juan. A pesar de no haber recibido todavia el título de doctor en leyes, consiguió suplir con su extraordinaria inteligencia y aplicación la experiencia y los estudios que le faltaban, y formarse una posición distinguida é independiente en aquella ciudad.

Gil llevó á Mercedes la pasión por los adelantos intelectuales y el culto por los principios de su partido político. Su inteligencia, su actividad, su vida ejemplar, no tardaron en conquistarle el aprecio de la sociedad mercedaria, y abrirle camino para la realización de sus ideales. Trabajó sin descanso por la fundación del " Club Progreso, " sociedad literaria semejante al " Ateneo del Uruguay " y la única de su clase que posee un edificio propio; prestó su concurso, en cuanto le fué posible, al fomento de la instrucción primaria, y ligó su nombre á las conferencias, *bazares* y obras de beneficencia y utilidad que se realizaron durante su estadía allí.

Cuando el Partido Constitucional determinó abrir, por medio de la prensa, la campaña preparatoria á las elecciones—que terminó tan fatalmente el 20 de Mayo de 1881.—Gil,—que habia contribuido tan poderosamente á fundar ese partido en Mercedes, entró á redactar, en unión de su hermano Juan, el periódico titulado *El Constitucional*—para apoyar el movimiento iniciado en la Capital.—Los sucesos del 20 de Mayo repercutieron en Mercedes y la imprenta de *El Constitucional* sufrió la misma suerte que las de Montevideo.—

En el corto tiempo que Gil estuvo al frente de aquel diario demostró las dotes que le distinguian como escritor, y dió las primeras pruebas de su inquebrantable carácter afrontando con entereza los peligros de aquella época de inestabilidad política.

Fué tambien en Mercedes donde, por primera vez, se presentó Gil como defensor en un *jury*, confirmando su característica energia y revelando sus notables condiciones de orador y polemista.

Es digna de observación la inclinación que Gil tuvo desde sus primeros años por el periodismo. Siendo aún niño redactaba, en unión de otros condiscípulos, un periodiquín titulado *La Voz de la Juventud* y cuyos editoriales eran á veces transcritos en la prensa diaria. Uno de estos, que mereció ese honor, y le pertenecia, trataba de las honras fúnebres que los griegos tributaban á los jóvenes que caían combatiendo por la patria! Mas tarde, por el año 1875, hizo revivir el mismo periódico, en mayor formato, y en él combatia, á la par de *La Revista Uruguaya*, redactada por E. Acevedo y Diaz, Palomeque y otros, al Gobierno de don Pedro Varela. Posteriormente formó parte principal del periódico literario titulado *El Espíritu Nuevo* en el que quedan muchos artículos suyos sobre diversos temas.

En 1882, poco más ó menos, Gil regresó de Mercedes á Montevideo con la intención de terminar sus estudios y graduarse de doctor en leyes, propósito que realizó á principios del año 1885.—Resolvió en seguida dedicarse á su profesión, y fundó aquí un estudio de abogado en unión con su amigo y condiscípulo José Batlle y Ordoñez. — Pero, aquella ocupación no se

avenía con su carácter; su espíritu ambicionaba una escena más amplia donde desarrollarse y dar espansión á las ideas atesoradas de largo tiempo en su mente. Ideó primero la fundación de un diario político cuya redacción estaría á cargo suyo y de Batlle; pero ofreciéndose la oportunidad de adquirir *La Razón* ú ocupar su redacción, vacante por haberse retirado de ella el Dr. Carlos M. Ramirez, optaron por este último, poniéndose ambos al frente de dicho diario.— Al poco tiempo Batlle se retiró y Gil quedó como único redactor de *La Razón.*

Todavia están presentes en la memoria pública sus artículos, muchos de ellos notables tanto por la profundidad de las ideas cuanto por el vigor del estilo.— Faltábale todavia un poco de experiencia.—No acostumbrado á aquella demanda diaria de trabajo intelectual, su estilo no tenía á veces la unidad necesaria, y sus ideas obligadas á brotar en horas de su cerebro— no se presentaban aún con el orden requerido.— Un año más de permanencia en la prensa— hubiera convertido á Gil en uno de los primeros escritores de su país.— Tenia base y aptitudes para ello.

Desgraciadamente su acento viril, violento, caldeado á veces por la pasión, que le era imposible reprimir, no podia ser escuchado con paciencia por los hombres del poder, á quienes atacaba duramente. Bajo la dirección de Gil *La Razón* sufrió cuatro ó cinco acusaciones del Fiscal del Crímen, de las que se hizo responsable; pero ni esto, ni las amenazas de *La Nación*, ni el espionaje, alcanzaban á doblegar su energia. Se recurrió entónces á la prisión, y Gil hubo de ocultarse primero y ausentarse despues, no por temor, como se

ha dicho por los que no le conocian, sino por no encararse con las autoridades, con las que no queria tener relación de clase alguna.—¡La mejor prueba de su entereza está en su muerte.

No se crea, sin embargo, que la violencia del lenguaje y de las pasiones políticas de Gil, provenian del odio, de la ambición ó del partidarismo. Léjos de eso.—Es que tenia tan alta idea del bien y de la moralidad — que su corazón se irritaba con doble energía contra los que él consideraba que trasgredian sus deberes de ciudadanos ó de funcionarios públicos. Apartado de la atmósfera candente de la polémica, nadie tenía un corazón más generoso, una alma más sensible, y un juicio más tolerante. Su vida es un ejemplo de sacrificios, de desprendimientos y de compasión por las desgracias y debilidades humanas. Activo é inteligente hubiera podido labrarse con sus propios esfuerzos una posición holgada — pero jamás se preocupó de su bienestar personal. Cuanto tenia, tanto daba. Durante su permanencia en Mercedes, al frente del estudio de su hermano Juan, dedicaba una buena parte de su trabajo y tiempo á las defensas de oficio, considerando haber obtenido un triunfo el dia que conseguia arrancar á un infeliz de las garras de la justicia. Y á muchos de ellos en vez de cobrarles honorarios les regalaba dinero de su bolsillo. Los principales escritos de Gil ante las autoridades judiciales, se refieren á la libertad personal y á los derechos individuales.

Era en estremo modesto. Jamás buscó el ruido de la popularidad. Esto, no obstante, conservaba un justo prestigio entre lo principal de la juventud, que le honró con sus votos elevándole á la dirección del

Ateneo del Uruguay, del Tiro y Gimnasio Montevideano y del Club Progreso de Mercedes. Pocas veces se le habrá visto hablar en público, por esta razón, aunque sabía hacerlo cuando tenia fundados motivos para ello.

Su carácter personal era más bien retraido que comunicativo. Habitualmente vivía encerrado en su gabinete, entregado á los libros. Era un lector incansable, y no solo leía mucho, sino que al mismo tiempo lo hacía con provecho—reteniendo con facilidad, en su poderosa memoria, ideas, pensamientos y frases.

A pesar de su aparente aislamiento, era atento observador y conocedor de los hombres. Tenía un tacto especial, rápido y seguro, para penetrar los pensamientos, adivinar las intenciones, apreciar las virtudes y condiciones morales é intelectuales de las personas.

Constante con sus amigos era en extremo querido por su franqueza y generosidad. En el seno de la intimidad se mostraba siempre afable y espansivo—aunque era de carácter naturalmente sério y taciturno.

Enérgico y bondadoso á la vez, pensativo y franco, este doble aspecto moral de su personalidad, se traducía exactamente en su físico.—Alto, bien formado, caminaba ya con el cuello erguido, ya inclinado, segun lo preocupara ó no algun pensamiento. Su cabeza, como dice Lamartine de la de Byron, podria servir de modelo á un escultor. La frente, asiento de las facultades mentales, aunque estrechada por su espesa cabellera, revelaba en sus desarrollos la inteligencia y la firmeza. Anchas y pobladas cejas resguardaban sus grandes ojos negros de un mirar fijo y profundo,

mezcla á la vez de bondad y energía.—La naríz recta y proporcionada—el rostro ovalado—el cútis blanco sombreado de negra barba—que lo hacía más blanco todavia.

Tal era el hombre cuya muerte lamenta la prensa de ambas orillas del Plata y llora la juventud uruguaya. —Extraña fatalidad la que nos persigue.—Berro, Lavandeira, Vidal, Vazquez—esperanzas de la Patria—bajaron á la tumba en la flor de la vida.—Ahora es Teófilo Gil, superior quizá á todos ellos, pues reunía en su sola personalidad las cualidades más brillantes que le adornaron.—Ha muerto con honra, en defensa de sus ideas, en cuya bondad y justicia creía sinceramente.—Paz en su tumba!

XVII

JUAN PEDRO SAMPERE

Bosquejamos la de un joven, cuya existencia tronchada se engrandece más en las pájinas de la historia por lo que hubiera podido realizar, dadas sus felices disposiciones, que por lo que su edad y sus fuerzas actuales le permitieran emprender en la jornada de la vida.

Era, por sus bellas cualidades, una esperanza; por su resolución, sus aspiraciones y su labor intelectual, sino una personalidad hecha, al ménos un elemento útil, que habia dado á la causa del progreso, dentro de su limitada esfera de actividad, cuanto fuera posible exigirle á sus facultades en embrión.

El gobierno personal que domina en el país posee la rara virtud de destruir las fuerzas útiles, impidiendo su desarrollo; mata en gérmen las inteligencias poderosas que surgen á la vida ó las corrompe al querer aquellas ejercitarse en la acción. Su obra de desquicio se refleja en estas existencias segadas. Abatir el viejo roble, á cuya sombra más de una generación restauró sus esfuerzos, no es ir contra la ley de la naturaleza; pero matar en flor al que se levanta gallardo y arrogante es privarnos no sólo de su fruto, en lo porvenir, sino hasta de la sávia con que ha de nutrir otros elementos de poder y de progreso.

En el Quebracho no ha caido abatido el viejo roble; ha sido el fruto del futuro, ese que los gobiernos dictatoriales temen, del que se ha privado á la patria. Las biografías anteriores, y las que más adelante publicaremos, lo prueban acabadamente. La juventud ilustrada ha sido vencida y ultimada en esta lucha. Es el signo de una época, y el que caracteriza á los que asaltaron el poder en un dia luctuoso para los destinos de la nacionalidad. Desde aquella "ingrata noche" vienen abatiéndose cabezas juveniles; y la ilustración del país vaga, sin brújula ni derrotero, buscando una luz que la enseñe el camino de la victoria. No ha olvidado sus deberes, ni claudicado de sus opiniones; tiene fé; espera y confía!

¡Cuán grande y elevada es la misión del que educa para el bien y tiende su mano protectora á la juventud, dispuesta ésta siempre á las fructíferas y nobles lides del pensamiento y de la acción! Mas ¡cuán raquítico y pequeño se ostenta en su grandeza el que hiere de muerte á los que han nacido con el sello del talento en la frente y un tesoro de virtudes en su corazón!

La vida se asemeja á un mar.— Hoy, su corriente mansa nos incita á bañarnos en sus ondas, para vigorizar nuestras fuerzas gastadas en la tarea; mañana, nos invita á la contemplación de los restos náufragos que el embate de las olas ha arrojado á las playas. ¡Cuánta riqueza perdida y cuánto elemento de progreso inutilizado en ese duro batallar de la mar!

Miradlo! Ahí está el BACHILLER JUAN PEDRO SAMPERE, uno de los que han caido en la jornada; las ondas han podido más que él; lo han arrebatado á la salud de la patria; al cariño de su hogar; al afecto de sus amigos; al amor de las letras; y á las caricias de la fortuna que ya le estrechaba entre sus brazos.



En la "Sociedad Universitaria" formó su carácter; de pasiones ardientes, se afilió al Partido Nacional, de esa colectividad política que vaga en el ostracismo há más de veinte años, sin claudicar no obstante de su amor á los principios, pues como nos dice un amigo suyo, en carta á que más adelante nos referiremos, "era uno de sus partidarios más convencidos, pues creía que por su composición y sus principios era el único capaz para hacer la felicidad de su patria."

Joven, rico, próximo á terminar su carrera de abogado, modesto, abnegado, de carácter dulce, cariñoso con los suyos, — no pensó sino en la patria; á ella consagró sus esfuerzos; por ella y su causa política se sustrajo á las comodidades del hogar y al cariño de los suyos, ofreciendo á la revolución nacional su brazo y su inteligencia, rindiéndola su vida en el momento supremo; abnegación y patriotismo tanto más

resaltante, en esta época de positivismo, si se tiene presente que la muerte de su honrado padre, acaecida apénas hacía un año, le habia dejado poseedor de una gran fortuna (más de 100,000 nacionales oro,) y, por lo tanto, en condiciones de contribuir de una manera menos peligrosa á la realización del movimiento revolucionario.

Era merecedor á una existencia larga y á una vejez tranquila, porque de ella la patria habria cosechado beneficios : los frutos sazonados de su recto criterio.

Ahí están los muertos en el Quebracho para demostrar que ese gobierno usurpador no ha hecho sino abatir inteligencias de primera magnitud. Cada bala al chocar contra esos pechos revolucionarios segaba una cabeza joven, inteligente, necesaria á la vida difícil de nuestros destinos nacionales.— La sangre derramada caiga sobre el culpable que los detiene en su carrera de progreso ! Y miéntras no brillen dias más serenos ocupémosnos en narrar la vida de la juventud asesinada en el Quebracho,—una de las tantas formas de la protesta de un pueblo,— siquiera sea como una enseñanza para los buenos, como un ejemplo para los niños y para castigo y condena siempre de los malos. — Es el recurso que queda á los que desde el extranjero miran á la patria " sin porvenir ni luz, " esperando con ansias luzca el dia de la reparación nacional á fin de que ese pueblo, mártir de su amor á las instituciones, honre á los que como SAMPERE dieron por la causa lo que creyó de su deber : su entusiasmo y su vida ! Y mientras tanto, que los cadáveres de esa juventud abnegada, caldeados por el sol de la madre— tierra,— sin fosas y sin oraciones,— enseñen á

los que sobrevivieron á la catástrofe y á los que prepa-ron aquel acontecimiento desgraciadamente luctuoso, que en este momento histórico la patria exige de sus hijos rasgos de verdadera grandeza moral : elevarse á las alturas y buscar, fijos los ojos en ideales puros, á los que, verdaderos ciudadanos, viven despojados de esas pequeñas miserias de la vida, indignas de las grandes "austeridades morales que exige todo apostolado."

JUAN PEDRO SAMPERE nació en el Pueblo de Minas (República Oriental del Uruguay), el 7 de Diciembre de 1860. Fueron sus padres D. Juan Sampere, español, y Dª. Juliana Ramos, oriental. Era sobrino carnal del erudito historiador Catalan Sr. D. Salvador Sampere y Miguel.

Su niñez la pasó en Minas, donde adquirió los primeros rudimentos de educación primaria. A los 14 años fué enviado á Montevideo para iniciarse en los estudios superiores, tocándole en suerte ser discípulo del competente educacionista Sr. Negrotto, director, por aquel entonces, del Seminario "*Anglo Oriental,*" hoy residente en Buenos Aires.— Se distinguió notablemente en todos sus exámenes, como lo acreditan los diplomas y las medallas que con santo cariño conserva su digna madre.

Más tarde ingresó al Colegio de San Francisco, con el propósito de continuar la carrera de las letras; pero no teniendo valor alguno, en la Universidad de la República, los exámenes á que fuera sometido en dicho establecimiento, optó por rendir sus pruebas científicas amparado del Decreto-ley recientemente pro-

mulgado, que consagraba el gran principio de la libertad de estudios. Rindió sus exámenes libres, y cuatro años despues recibía su diploma de Bachiller, habiendo obtenido clasificaciones brillantes que le merecieron felicitaciones calurosas, no sólo de sus compañeros sino tambien de sus examinadores.

En la Facultad de Derecho, á la que ingresó muy luego, se distinguió por su contracción é inteligencia, lo que se atestigua por los elogios de sus catedráticos, examinadores y condiscípulos. Entre sus pruebas como estudiante se encuentra el trabajo leido en el aula, titulado " La Instrucción Pública, " que se registra en las pájinas de la *Revista de la Sociedad Universitaria*, periódico que se edita en Montevideo bajo los auspicios de la asociación de dicho nombre.

Su carrera de abogado estaba para terminarla; el año 86 se graduaria de doctor en jurisprudencia; pero,—como nos dice un su amigo íntimo en carta que tenemos á la vista, y de la que entresacamos los datos que nos sirven para escribir estos rasgos, (1) " el movimiento revolucionario iniciado le preocupó más que sus estudios, porque creía que en él se hallaba la salvación de la patria; y como era hombre de corazón y amante exagerado de la libertad, la justicia y el derecho, no vaciló un instante en abandonar su familia, su bienestar, la carrera á terminar, todo, con el fin de armar su brazo y entregar su vida por una de las causas más santas que registran los anales de nuestras luchas civiles. Fué uno de los primeros en alistarse entre las filas revolucionarias, desoyendo las súplicas

1—El Sr. Cárlos Lagomarsino, uno de los tantos hombres jóvenes de revolucion.

de la autora de sus dias y de sus amadas compañeras de la niñez que le prometian mandar á la revolución cuantos personeros quisiera siempre que se quedara en Buenos Aires."

Los Doctores D. Carlos M. de Pena y D. Ernesto Frias, — el primero, hábil y honrado abogado del foro uruguayo; — y el segundo, como excepción, digno magistrado en aquel país, — tenían á honor recibirlo en sus Estudios, para que practicara en la noble carrera que había abrazado y que pronto lo contaria entre sus más dignos representantes.

La Sociedad Universitaria le debe un recuerdo; á ella consagró sus esfuerzos intelectuales y mucha parte de los dias de su corta existencia; sus compañeros le distinguieron llevándole á ocupar altos y honoríficos puestos en la Junta Directiva y en la Comisión de Empréstito nombrada para correr con los trabajos destinados á dotar á esa institución de un edificio propio; fué asimismo solicitada su colaboración intelectual para la *Revista* de la Sociedad y veladas literarias, en que con amenidad y encanto difunde sus tendencias científicas esa benemérita asociación popular, honra y prez de la juventud uruguaya!

La memoria del BACHILLER D. JUAN PEDRO SAMPERE vivirá, como culto imperecedero, en el corazón de sus amigos y de los buenos servidores de la causa nacional. Pedimos para éste, lo que para el inolvidable joven DOCTOR SEGUNDO POSADA: su retrato en el Salón de Sesiones Públicas de la Corporación Científica llamada SOCIEDAD UNIVERSITARIA, en la República Oriental del Uruguay.

XVIII

JUAN A. MAGARIÑOS VEYRA

Al anuncio de que en la Ciudad de Buenos Aires se reunía la emigración uruguaya, la juventud se ausentó de la patria organizando un núcleo poderoso de elementos revolucionarios. Soñaban con los dias de bienestar que sus esfuerzos reservaban á los destinos nacionales. Con esa fe del apóstol y con el entusiasmo de la edad, aguardaban impacientes la hora de la partida, fastidiados ya de tanta espera que comenzaba á hacer flaquear los espíritus de algunos demasiado ardientes.



Entre ese núcleo de almas jóvenes, dispuestas al sacrificio, sedientas de libertad y de justicia, sin otra aspiración que la del amor al suelo do nacieron, desprovistas de esas impurezas que se allegan á nosotros en el trascurso de la vida,—se hallaba un joven de ojos celestes como el cielo de esa patria que tantas veces mi-

rára, sombrio y pesado; y de frente levantada por el alto pensamiento que en ella se encerraba. Era de carácter dulce y bondadoso; virtuoso en su habla, de resolución inquebrantable,— y dotado de un valor sereno y reposado. Poseía un corazón sensible á todas las desgracias humanas; por aliviarlas se privaba con frecuencia de sus bienes de fortuna y hasta de lo indispensable para su subsistencia.

Era una de esas criaturas á quienes la negra suerte nunca se cansó de perseguir; cuanto emprendia era coronado por el mayor desastre, y no porque á ello no contrajera toda su dedicación, actividad é inteligencia. Antes de ofrecer su contingente de sangre á la causa revolucionaria desempeñaba las funciones de Comisario á bordo del Vapor "Perseo," que hacia la carrera entre Montevideo y el Paraguay. Esa estrella fatal que lo persiguiera alumbró por penúltima vez sus pasos en la vida, para que contemplara á su fulgor, sereno y resignado, cómo el buque que montára se hundiera en las correntosas aguas del Paraná. Salva de ese naufragio y busca otro en las tormentosas ondas de la guerra, por las que es envuelto y arrebatado para siempre.

Parecía que su espíritu buscara la muerte. Sus empresas desgraciadas; sus dolores de patriota y los del hijo que recientemente perdiera á la madre idolatrada; sus conversaciones con nosotros al alejarse para la lucha; su cariño hácia al compañero de la infancia, á quien él, ya herido, pretende salvar; sus últimas palabras al separarse el espíritu de su cuerpo;—todo parece revelarnos una de esas resoluciones supremas. Buen cristiano no atentaba contra su vida, pero la daba por

la patria exponiéndola á las balas de los seides de la tiranía.

Estas son las impresiones que se experimentan al recorrer los rasgos biográficos del joven amigo, muerto en el vigor de la edad, dejando un vacio verdadero en el seno de su hogar y en la memoria de sus amigos de causa y de la infancia.—Ahí van los rasgos biográficos de tan modesta vida,—escritos por quien tanto le amara—y como un tributo que por éste le era debido. (1) De ellos resulta que JUAN ANTONIO MAGARIÑOS VEYRA, como la mayor parte de los muertos en el Quebracho, no tiene historia política;—jóvenes, dieron á la posteridad un ejemplo; á su causa, su sangre; y á los potentados de la tierra una lección: morir sin historia es preferible á tenerla sangrienta.

Hé aquí esos Rasgos Biográficos:

JUAN ANTONIO MAGARIÑOS VEYRA nació en Montevideo por el año *mil ochocientos cincuenta y cinco.* Era hijo de Juan Antonio Magariños Cervantes y de Concepción Veira y Galup. Siendo muy joven todavía, empezó sus estudios en la Universidad Mayor de la República, pero abatida su constitución física por un principio de *tísis*, enfermedad que ya habia arrebatado al amor de sus padres á un hermano suyo, tuvo que abandonar completamente los estudios por mandato del médico. Viendo así cortada su carrera por la fatalidad

1—Los Rasgos Biográficos son obra de su hermano el Bachiller D. Mateo Magariños Veyra, su compañero de fatigas. Este, tan modesto patriota y sano de corazón como su hermano, nos decia en carta reciente: "En cuanto á los datos biográficos, ha sido tan modesta la vida de mi pobre hermano, que, á la verdad, poco tengo que decirte."

de su débil organizacion, se dedicó á los trabajos del campo estableciéndose en una Estancia, en Santa Lucía, donde hizo una vida modestísima por espacio de ocho años, querido de todos sus pobres convecinos, de quienes era protector asíduo, desinteresado y por demás generoso; pues no guardaba nada para sí. Todo el fruto de su trabajo de ocho años sirvió para secar muchas lágrimas y evitar la miseria á infinidad de familias, que, sin su benéfica protección, hubieran caido en ella.

Cualquiera que haya visitado nuestra campaña, de unos años á esta parte, comprenderá perfectamente nuestras palabras. Ningun hombre que sienta germinar en su corazón sentimientos generosos, puede mirar con indiferencia el estado de abandono en que ella se encuentra.

JUAN ANTONIO MAGARIÑOS VEYRA no podia mirar con indiferencia esa miseria. ¡ Así sintieron aquellos pobres paisanos su prematura cuanto gloriosa muerte !

Vá á hacer próximamente un año que murió la madre de este valiente, habiendo tenido, después de un precipitado viaje, el triste consuelo de recibir su último suspiro. Con este motivo abandonó los trabajos del campo, para él tan infructuosos, dada su sensibilidad para con la desgracia agena, y se empleó en un vapor que hacía la carrera de Montevideo al Paraguay.

Por ese entonces se hacian con precipitación febril los preparativos de la Revolución que tan triste como infructuosamente habia de concluir en el Quebracho.

JUAN ANTONIO MAGARIÑOS VEYRA, dotado de una alma valerosa y pura, llena de patriótico entusiasmo, no podia permanecer tranquilo ante el hermoso espectáculo del gran movimiento popular que se preparaba en su querida patria, para derrocar á los que la humillan en medio del estruendoso aparato de sus orgías escandalosas, iluminadas por los resplandores rojizos de sus crímenes inauditos!

No sólo por sus convicciones personales era JUAN ANTONIO MAGARIÑOS VEYRA uno de los soldados obligados de la Revolución, sino tambien por ley de herencia, y por tradición liberal. Su padre luchó *nueve años* en el Sitio de Montevideo, y su tio Juan Pablo Veira, murió, coincidencia notable, en el Quebracho Herrado de la República Argentina, peleando á las órdenes del General Lavalle contra el tirano Rosas.

Se enroló, pues, en la Revolución, entrando como soldado en el Batallon 1° que mandaba el Comandante Dominguez. Inmediatamente se hizo querer de todos sus compañeros, por la bondad de su carácter y su estoica paciencia para sufrir, sin quejarse, el cúmulo de penalidades que experimentaron los revolucionarios en la triste peregrinación que hicieron al cruzar las Provincias de Corrientes y Entre-Rios, antes de invadir á la República Oriental.

"Cuando el hombre se decide á una cosa, decia á sus compañeros abatidos, debe llegar hasta el fin sin quejarse. Su queja en estos momentos es un signo de arrepentimiento, y yo nunca me arrepiento del cumplimiento de mi deber, por más duro que éste sea."

Pisaron por fin los revolucionarios las deseadas playas Uruguayas. Ya se han descrito hasta el cansan-

cio los sufrimientos de estos, antes y despues del desembarco. Me concretaré solamente á describir el momento y la manera cómo murió Magariños Veira, en el memorable dia del treinta y uno de Marzo. Los revolucionarios estaban derrotados completamente. Se retiraban de una manera desastrosa bajo una lluvia de balas, completamente desorganizados, sin jefes, sin rumbo fijo, muertos de cansancio, de hambre y de sed. Era una masa informe de hombres pálidos, jadeantes, que se estrechaban y se movian automáticamente. Unos treinta ó cuarenta de entre ellos, desesperados de morir tan miserablemente por la espalda, sin defenderse, se desprendieron del grupo, formándose en guerrilla, para tener el consuelo, al menos, de morir matando! Uno de los que salieron fué JUAN ANTONIO MAGARIÑOS VEYRA, á pesar de estar herido ya de un balazo en el muslo derecho. Empezó entonces una lucha tremenda, desigual. Cincuenta hombres peleaban desesperadamente contra todas las fuerzas del Gobierno. MAGARIÑOS VEYRA viendo á su hermano Mateo en la guerrilla no pensó sino en salvarlo á toda costa, y herido como estaba se ingenió para traerle un caballo y hacerlo huir. Su hermano, rechazando la oferta, le contestó: "yo no tengo ni un rasguño, tú que estás herido véte, ya has cumplido con tu deber. No puede exigirse más al hombre." Irritado con esta contestación, ó no queriendo sobrevivir á la derrota, se arrojó del caballo, y caminando á duras penas siguió peleando al lado de su compañero. Un nuevo balazo le destrozó la pierna. Iba á caer, cuando su hermano quiso socorrerlo. Lo rechazó enérgicamente, diciéndole: —"Véte á cumplir con tu deber". No bien había

pronunciado estas palabras caia de boca á los piés de su desconsolado hermano, destrozado el cráneo dc un balazo!

Este se inclina hácia él, le mira, le palpa el rostro y se convence de su tremenda desgracia.

¡Estaba muerto!

XIX

ALFREDO M. GIMENEZ

Cuando ésta llegue á tu poder estaré estrechando entre mis brazos el arma que ha de defenderla.

(Párrafo de carta de Alfredo Gimenez á su señora madre.)

.........Y su abrazo fué tan estrecho que el soldado quedó armado mártir en el campo de la lucha. Su frente, al chocar contra la madre tierra, ha de haber incrustado en ella, como si fuera cera, el pensamiento que trabajára su cerebro—Tál demuestra ser la fuerza de su voluntad, al leer sus últimas cartas.



Por eso allí nacerán otros mártires; ese suelo ha sido abonado con sangre de quienes siempre han soñado con la libertad, el derecho y la justicia.

La juventud dá cuanto tiene en holocausto á la causa de las ideas:—su talento, su vida, su sangre, sus esfuerzos y su fortuna. No retrocede, porque no mide los obstáculos; se siente fuerte cuando una pasión

la absorbe; es ciega y fanática en medio á las grandes dificultades, á los descorazonamientos de los pobres de espíritu y á los desalientos de los de la edad madura; se engrandece en esos instantes en que todo parece abandonarla, quedándose sóla, y entónces se yergue como un gigante al sentir que la serpiente de la indiferencia y de la cobardia pretende enroscar su corazón, nacido para la lucha. Ah! ¡ cuán bella y hermosa es entonces su figura, con la expresión del patriotismo en sus labios y el signo de la fortaleza en su mirada! Su apostura es noble y levantada. Mientras con su diestra enseña el camino de la victoria ó el de la derrota honrosa, su cabeza surge altiva de sus hombros sostenidos por un torax donde arden como en revuelto mar de fuego todos los acentos de la indignación y todos los dolores, prontos á estallar como la comprimida lava de un volcan.—Para ella el sacrificio es el acto más natural de la existencia; lo realiza con la mayor tranquilidad de espíritu, sin hacerse esfuerzos; la acción es su vida y la inacción su muerte.—Se conmueve ante los grandes hechos:—se indigna si son obra de la perversidad ó se siente satisfecha si son el producto del esfuerzo virtuoso. En uno y en otro caso nada la detiene; su brazo se levanta ya para herir al autor del acto reprobado, ya para atraer contra su pecho al que ha herido las fibras más sensibles del organismo humano realizando una proeza digna de perpetuarse en las pájinas de la historia.

Así se explica que la juventud uruguaya, herida en sus más caras afecciones, perseguida en sus ideales políticos, respondiera unánime al movimiento de opinión operado en el país, y siguiera resuelta el camino

revolucionario sin preocuparse de detalles que llamaban la atención de muchos de los buenos ciudadanos. —Ella no veía sino al tirano de la patria; habia que destronarlo, cualquiera que fuese el medio á emplearse; y sin más norte obedecía sumisa, humilde, abnegada y silenciosa las prescripciones de los directores de esa jornada que tan desgraciadamente terminara en el Quebracho, sin que á muchos nos sorprendiera el para otros tan inesperado desenlace.

Entre esa juventud se hallaba ALFREDO M. GIMENEZ. Su ausencia de la patria no había sido bastante para desarraigar de su pecho el amor hácia ella. Vivía en Buenos Aires desde sus más tiernos años, y al llamado de aquel cielo que le viera nacer un grito dejóse oir: ¡Ya verán como se baten los de Mercedes! dijo, y pronto, rápido como el rayo, se enroló, poseido de los más patrióticos sentimientos, que reflejados quedan en carta dirigida por él á su querida madre en Marzo 17 de 1886.

Decia así:

Sa. Da. Antonia P. de Gimenez.

Querida mamá:

La Patria gime y clama por sus verdaderos hijos, y como yo me considero uno de sus lejítimos acudo á su llamado. La causa que voy á defender no puede ser más santa, y puedes quedar altamente orgullosa de que uno de tus hijos se sacrifique por una de las más grandes: la de libertar su patria de la opresión en que se encuentra. Cuando ésta llegue á tu poder estaré estrechando entre mis brazos el arma que ha de defenderla. Espero de tu buen corazón te resignes

á sufrir hasta mi vuelta, que ha de ser muy pronto, cubierto de lauros que sabré conquistar con algunos sacrificios.

Adios, pues, y hasta la vuelta.

Tu hijo

Alfredo.

La vuelta ha de ser muy pronto, cubierto de lauros que sabré conquistar con algunos sacrificios !

Y á fé que bien pronto fué la vuelta, pero hácia el cielo de la inmortalidad, adornada su sien con los lauros del martirio.

¡ Gloria al esforzado jóven ! y resignación para la que, como él decia, *puede estar orgullosa de que uno de sus hijos se sacrifique por libertar á la patria de la opresión en que se encuentra.*

ALFREDO M. GIMENEZ nació en Mercedes (R. O.), el 1° de Enero de 1862. Era hijo de Antonio S. Gimenez, honrado y antiguo vecino de aquella localidad, y de la virtuosa matrona D.ª Antonia Pereyra, hermana del Comandante D. Demetrio Pereyra.

Se educó en el Colegio San José de Buenos Aires, bajo la protección de su hermano mayor Eusebio, convertido en su verdadero padre después de la orfandad en que quedaron desde muy niños. En el referido Colegio se distinguió como dibujante, obteniendo siempre los primeros premios. Luego pasó á la Universidad dando comienzo á los estudios preparatorios de Ingeniería, los que abandonó en seguida para ocuparse del trabajo por la existencia. Ingresó

entonces á la Escribanía de su hermano Eusebio, en la que permaneció largo tiempo con la intención de seguir la carrera de Escribano, la que ya conocia bastante bien. Mas tarde pasó á desempeñar un empleo en la casa de Gobierno Nacional, renunciándolo algún tiempo después para ocupar el puesto de dependiente con D. Diego Saavedra.

No carecía de inteligencia ni de conocimientos generales; cultivaba siempre el dibujo, por el que tenia especial predilección; y manejaba el compás con tanta habilidad como la pluma, siendo tan buen dibujante como aventajado pendolista.

Tenía un carácter alegre y expansivo, lleno de ocurrencias oportunas; pero en lo relativo á sus intimidades guardaba con frecuencia la reserva más completa.

Fué siempre honrado y cumplido caballero. De maneras cultas y comportamiento delicado, logró conquistarse no pocas simpatías en el seno de la sociedad bonaerense.

Durante la revolución del 80, en Buenos Aires, se contó en el número de los que defendieron la plaza sitiada, batiéndose, como buen soldado, en las trincheras, durante la sangrienta jornada del 21 de Junio. Este hecho honroso, que trató de ocultar modestamente, lo ignoraron las personas de su más íntima amistad hasta mucho después de ocurridos aquellos sucesos políticos.

Cuando los trabajos del desgraciado movimiento revolucionario que encabezó el General Arredondo empezaron á tomar cuerpo, manifestó á sus amigos el deseo de irse á la revolución. Más que un deseo era

en él una resolución irrevocable, como se vió muy luego; pero debido á su espíritu travieso, bromista y alegre fueron pocos los que le creyeron. Todos, sin embargo, bien pronto se convencieron de ello al recibirse de Concordia la carta que dirigió á su buen hermano Eusebio, concebida en estos términos:

Concordia, 17 de Marzo de 1886.

Querido hermano:

Esta tiene por objeto comunicarte la resolución que he tomado de formar en las filas de la revolución.

Aunque es algo imprudente, y á la vez arriesgado, no tengo *un chiquito de miedo;* así que existe en mí la convicción de conducirme *como un verdadero soldado.*

Te estimaré no escribas ni una sola carta; lo mismo se lo dirás á mamá, porque toda clase de consejos que de allí vengan no servirán sino para arraigar más mi resolución.

Recibe un abrazo y adios.

Alfredo M. Gimenez.

Como se vé, había meditado sus planes con calma; haber intentado disuadirlo habria sido inútil dadas la firmeza y decisión que revelan sus palabras; y para prevenir todo consejo y eludir reproches sellaba los labios de su hermano con esa carta, siguiendo esta vez, como casi siempre, la conducta de reserva que era en él peculiar tratándose de sus pensamientos íntimos.

Para trasladarse á Concordia prefirió la via directa del Uruguay á la del Paraná, que otros siguieron. Una

vez en dicho punto tomó el tren pasando á Naranjito, donde se hallaba campado el Ejército revolucionario. Allí se presentó como soldado al Comandante Dominguez, jefe del 1° de Infantería, quedando enrolado como tal en la 1ª compañia de dicho Cuerpo que mandaba el Dr. D. Luis Melian Lafinur.

En el Quebracho se batió con un valor sereno, según el testimonio del Dr. Gil y otros que le conocian. Relata aquel que estando Gimenez ya herido en un brazo continuaba haciendo fuego con el mismo entusiasmo y sangre fria que había demostrado desde el principio de la acción, y agrega que al encontrarse con él, en aquellos momentos de angustia le dijo: *¿ Qué le parece Dr. ? así se baten los de Mercedes !* Estas fueron las últimas palabras que el Dr. Gil escuchó de sus lábios, al separarse de él. Instantes después otra bala enemiga atravesaba el corazón del valeroso joven, apagando en su pecho la pasión ardiente por la patria y por la justa y noble causa que defendia, dejándole cadáver y abrazado para siempre á su arma y á su madre tierra.

Persona allegada á nuestro valiente amigo de causa, á quien pedíamos los datos biográficos en que se basan estas líneas, nos decía al finalizar su carta:

" Cuando á la madre de Washington le daban la noticia de haber obtenido su hijo una gran victoria ella contestaba sencillamente: "Jorge ha cumplido con un deber ". Sin tener la pretensión, porque sería ridículo, de comparar á Alfredo con aquel célebre General, y sin que se le deba victoria alguna, me consuela no obstante que haya sabido cumplir con su deber como buen ciudadano, abandonando el cariño de su madre

y sacrificando su vida para combatir á los opresores de la patria. Como Vd. vé, mi querido Dr., no hay tema para que se détenga en él su pluma, sino generalidades propias de nuestros compatriotas en quienes es proverbial el valor y la abnegación."

Cuán grave error! Los que quedan en el llano; los que caen en medio á la jornada marchando por la estéril región que cerca á la escarpada roca, do, según Simónides, habita la virtud generosa, poseen tambien historia: la de los bien amados de los dioses. Sus memorias viven en el corazón de los buenos para enseñar á la posteridad que si no han ascendido á la elevada cumbre, al menos se le acercaron bastante, avanzando gran trecho de esa *estéril región* que la rodea, en la que lucharon heróicamente por

"......llegar á la suprema alteza
De una excelsa y sublime fortaleza."

FIN

INDICE